

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

Unidad Ajusco

Licenciatura en pedagogía

T e s i n a

La construcción de género en los adolescentes
y la comunicación en la familia

Presenta: Laura Nolasco Alvarez

Asesora: Profra. Irma Ramírez Ruedas

Agradecimientos

Aunque parecía muy lejana la posibilidad de titularme, ustedes nunca dejaron de apoyarme y de creer en mí; por eso, para ustedes todo mi respeto, amor y gratitud.

A mis padres

Por su amor y apoyo incondicional; porque sin ustedes, esto sólo sería una fantasía o un sueño.

A mis hermanos

Por su amor desinteresado, y porque gracias a ustedes nunca estoy sola.

A mi Maestra Irma

Por toda su paciencia y dedicación, por sus enseñanzas y por su amistad.

A Iván

Por todo el tiempo que has estado a mi lado y no has dejado de confiar en mí.
Por todo tu amor y comprensión.

Por todo eso y mucho más, mil gracias.

Laura

Índice

Presentación	4
Introducción	6
1. Marco teórico	13
i. Género	13
ii. Familia	23
iii. Comunicación	26
iv. Adolescencia	30
2. Roles de género	34
i. Rol masculino	35
ii. Rol femenino	37
iii. Datos de instituciones oficiales	40
3. Acercamiento a dos familias de adolescentes	43
i. La encuesta	43
ii. Aplicación de la encuesta	44
iii. Resultados e interpretación	46
iv. Reflexiones sobre los resultados de la encuesta	55
4. El tríptico: una manera sencilla y puntual de informar a padres y madres de familia	56
i. Diseño del tríptico	56
Conclusiones	61
Bibliografía	62
Anexos	65

Presentación

La elección del tema de investigación obedeció a una inquietud por la comunicación y el género que surgió a mitad del desarrollo de la licenciatura en Pedagogía. La conjunción del género y la comunicación en la familia se debe a experiencias personales que provocaron reflexiones, y que con asombro se observaron situaciones similares en otras familias y contextos.

El interés de trabajar con adolescentes se debe a que pocas veces en la licenciatura se tiene contacto con ellos, además de que la información sobre esta etapa puede enriquecer aún más el tema, pues la adolescencia se reconoce por la serie de cambios y transformaciones en las formas de pensar y de actuar de las personas, en especial en las grandes ciudades.

En esta etapa de la vida se comienza a tener mayor independencia, la identidad se construye de forma más consciente que en la niñez, por lo que es importante prestar atención a la construcción de la identidad de género de los y las adolescentes, y ayudarlos a hacerlo de forma responsable, respetuosa y crítica.

La participación de la familia es crucial. Sin embargo, en el proceso de investigación se encontró que existe poco material sobre la comunicación en la familia, y muchas veces, el más fácil de conseguir (por internet) tiene inconsistencias o es muy técnico (más bien como manuales). No obstante, es satisfactorio el hecho de haber podido consultar textos que refuerzan la hipótesis sobre la comunicación familiar y su influencia en la identidad de género de los y las adolescentes.

En cuanto al tema de género, aunque es relativamente reciente, ofrece muchas posturas, de las cuales algunas encaminaron y sustentaron las afirmaciones que se hacen en la investigación. Gracias a la actualidad del tema de género, también

podieron integrar datos de encuestas realizadas por instituciones como el INEGI y el IMJUVE.

Las observaciones informales proporcionaron la oportunidad de constatar en vivo la validez del tema, pues los supuestos y afirmaciones, estaban siendo sustentados por la cotidianeidad de algunas familias con adolescentes.

Sin embargo, el contacto directo con las familias fue difícil, ya que existe recelo y poca apertura hacia la crítica y la reflexión, y en general hacia el cambio, en ámbitos tan personales como es la comunicación en la familia.

La investigación no solo satisfizo las inquietudes que se tenían al principio, sino que cumplió con las expectativas, e hizo evidente que aunque es difícil entrar en el ambiente privado de todo ser humano, la familia, se puede hacer poco a poco, para aportar ideas que propicien la reflexión de las personas para el bien común.

Introducción

El término "género" es relativamente nuevo, pues según Marta Lamas (1996: 9), fue en 1962 cuando Simone de Beauvoir en su texto *El segundo sexo*, afirmó que "las características 'femeninas' se adquieren mediante un proceso social e individual y que no se poseen 'naturalmente'"; sus reflexiones abrieron el campo para el estudio sobre la igualdad entre los sexos y sustentó el campo de investigación feminista académica. Desde entonces el término "género" fue usado para referirse únicamente al feminismo. Posteriormente en los años setenta, algunas académicas anglosajonas sistematizaron el pensamiento de De Beauvoir con la categoría "género", para referirse a la parte de la psicología interesada en el estudio de los trastornos de la identidad sexual.

Hoy día, con frecuencia el "género" es asociado como equivalente de "sexo", lo cual no es pertinente; mientras el sexo se refiere a las características anatómicas y fisiológicas que distinguen al hombre de la mujer, el género es una construcción social que implica las características específicas de comportamiento y convivencia social, asociadas a hombres y a mujeres; además, varía de acuerdo con el lugar y la época en que se vive.

En la construcción del género influyen factores e instituciones sociales como la escuela, la comunidad, los medios de información, etc.; no obstante, el interés por analizar específicamente a la familia, es porque en ella se inicia el proceso de socialización del ser humano, y en donde se construye el primer esquema de valores.

La construcción del género en la familia, es interesante porque es evidente la diferencia en la comunicación con niños y con niñas, y más tarde con los y las jóvenes. Desde una edad temprana, se reciben mensajes que poco a poco hacen que el ser humano tenga una idea de "lo que está bien que haga y lo que no está bien", y a través de ellos va creando gustos y preferencias.

Por otra parte, se eligió la etapa de la adolescencia porque es una edad de maduración no sólo física, sino también intelectual y social, que permite a la persona la incorporación más consciente de valores y donde comienza a moldear su personalidad más definida.

El papel de la familia en el desarrollo de los/las adolescentes es de suma importancia, ya que son sus dinámicas y actividades, sus concepciones del mundo, sus formas de comunicarse y sus costumbres, los que marcan el punto de partida en la construcción de la personalidad del/la adolescente.

En la familia se observan diferentes conductas hacia los/las adolescentes, que contribuyen a la formación de una idea sobre el comportamiento que "deben tener" según su sexo; por ejemplo, cuando a un joven le dicen "los hombres no lloran" o "aguántate como los machos", tal vez sin saberlo, le están transmitiendo la idea de que no está bien visto que los hombres expresen abiertamente sus sentimientos, y que deben guardar las apariencias mostrando que son "fuertes y valientes".

A las mujeres también se les transmiten mensajes para que se comporten como es "socialmente establecido y correcto": "la mujer se debe a su familia", "no está bien que una mujer ande sola por la calle", "si no te apuras a conseguir marido, te vas a quedar para vestir santos". Estas expresiones contienen una carga cultural que posiblemente no se percibe, pero que manifiestan una alianza indisoluble entre la mujer y la necesidad de la protección de un hombre; las actividades del hogar y la imposibilidad de quedarse soltera (o en el peor de los casos "juntada"). Así que las mujeres son mayormente valoradas si tienen un buen desempeño como madres, esposas o amas de casa.

Datos como los que ofrece la Encuesta Nacional de Juventud 2005, respecto de la escolarización de las y los jóvenes del país, permiten observar que el 93.2% de los

hombres que fueron encuestados, de 12 a 14 años, asisten a la escuela, así como un 92.6% de las mujeres. Aunque en estas cifras no se observe una gran diferencia entre hombres y mujeres que estudian, existe una desventaja para estas últimas, probablemente producto de ideas tradicionalistas sobre el género.

Así lo muestra la primera Encuesta sobre Discriminación 2005, realizada por el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación y por la Secretaría de Desarrollo Social, donde se afirma que el 15% de los hombres encuestados opina que “no hay que gastar tanto en la educación de las hijas porque luego se casarán”. Es muy común escuchar a los padres decir a sus hijos varones que tienen que estudiar para poder conseguir un buen trabajo, ya que ellos serán el sustento económico de sus familias, y deben procurar lo mejor para su esposa e hijos/as. Casi siempre el hombre es valorado por sus logros en el trabajo, en la política, en los negocios.

Por otra parte, a las mujeres jóvenes se les dice que deben aprender a lavar, a coser y a cocinar ¿quién no ha escuchado la frase “ahora si ya te puedes casar” cuando una mujer soltera prepara un buen guisado? La mayoría de las veces, la valoración de la mujer está basada en su desempeño como madre, esposa y ama de casa.

No obstante, es notable el cambio de roles entre hombres y mujeres, ya que las condiciones sociales en la actualidad no permiten, en la mayoría de los casos, que se mantenga el papel del padre como único proveedor de recursos económicos para la familia, y la madre como encargada de todas las labores domésticas y el cuidado y crianza de los/las hijas.

Actualmente existe una mayor participación de las mujeres en ámbitos que anteriormente eran exclusivos de los hombres, por ejemplo la política y el deporte de alto rendimiento. Ahora los hombres también participan en la crianza de los hijos y ayudan en las actividades domésticas



En años pasados, las diferencias sexuales marcaron las actividades y comportamientos “propios de uno u otro sexo”, más no son las características biológicas las que determinan los roles, sino las costumbres y las tradiciones.

Debido a estas inquietudes, se delimitó el problema de investigación “La construcción del género en los adolescentes de 12 a 14 años y la comunicación en la familia”, con el objetivo de contribuir en la toma de conciencia que permita transformar la comunicación en familias con adolescentes, para que éstos formen consciente y responsablemente su identidad de género.

De esta forma se pudo llegar a establecer el problema de investigación: cuál es la relación entre la construcción de una identidad de género consciente y responsable de los adolescentes y la comunicación en la familia; objetivos particulares:

- Describir la forma en que padres y adolescentes conciben los roles de género.
- Explicar las actividades y hábitos que los y las adolescentes desarrollan en la familia de acuerdo con el género, y cómo se entiende la comunicación adolescente-adulto.
- Propiciar la reflexión de padres y madres sobre la importancia de la comunicación en la familia para que la construcción de género de los/las hijos/as adolescentes de 12 a 14 años sea consciente y responsable.

Por consiguiente, la hipótesis que guía el desarrollo de la investigación es la siguiente: La comunicación familiar transmite mensajes que refuerzan los roles tradicionales limitados por el sexo; sin embargo, si los padres y madres de familia transmiten mensajes respetuosos y democráticos, los/las adolescentes podrán construir una identidad de género libre y crítica.

Metodología

La metodología para desarrollar la investigación fue de corte cualitativo; proporciona datos descriptivos sobre género, comunicación, familia y adolescencia, y contextualiza brevemente el problema de investigación en México, en los últimos ocho años, para tratar de darle una interpretación válida. También integra elementos de la metodología crítica, ya que como afirma Bisquerra (2004), la educación es un acto social y debe ser considerada tomando en cuenta los condicionantes externos que la moldean, para analizarlos críticamente y contribuir a su mejora.

La investigación se inició con la consulta bibliográfica sobre el proceso de investigación, para orientar el desarrollo del trabajo; posteriormente se integra el marco teórico, para lo cual se investigó sobre las variables del tema: género, comunicación, familia y adolescencia. También se integraron algunos datos de estudios y encuestas de instituciones como el INEGI, el Instituto Mexicano de la Juventud, entre otros, para tratar de contextualizar el tema.

A lo largo del proceso de investigación se realizaron observaciones en situaciones comunes donde se desarrollan adolescentes, y los resultados se utilizaron como ejemplos para ilustrar el tema (ver anexo 1). Estas observaciones fueron informales y posteriormente se trató de vincularlas con el marco teórico. Las observaciones fueron de apoyo ya que permitieron ejemplificar varias de las afirmaciones de algunos autores y de la propia investigación.

Más tarde se aplicó una encuesta a dos familias con hijas mujeres adolescentes que constó en dos diferentes cuestionarios (ver anexos 2 y 3): uno para las adolescentes y otro para los padres y madres de familia para conocer algunas de sus relaciones, costumbres y actividades y revisar su relación con el marco teórico. La muestra que se tomó para la aplicación de la encuesta no es representativa de un sector de la

población; sin embargo, el objetivo de ésta es contribuir a la solución de las preguntas de investigación y conocer algunos aspectos de las relaciones familiares de adolescentes con padres y madres de familia, y fortalecer el marco teórico.

Al inicio de la investigación se tenía previsto entrevistar a tres familias con adolescentes; sin embargo, resultó difícil lograr que éstas participaran y compartieran una parte de su dinámica familiar: posponían las fechas para la entrevista, alguno de los miembros se reusaba a participar (generalmente los padres) y terminaban cancelando la actividad. La aplicación de la encuesta fue sencilla, pues no requirió de mucho tiempo y cada quien respondió en forma individual.

Del análisis y las conclusiones de la encuesta, se derivó la propuesta de un tríptico que aporta información a padres y madres de familia sobre los mensajes que se dan en el contexto familiar y que influyen en la construcción del género de sus hijos/as adolescentes, con el objeto de propiciar la reflexión de padres y madres de familia sobre el género.

La distribución de folletos o trípticos no es novedosa; sin embargo, es una forma sencilla y rápida de informar a adolescentes y a padres y madres de familia. La elaboración del tríptico requirió precisión y sencillez de los conceptos, un formato llamativo y un contenido interesante que ayude a cumplir el objetivo del material.

- Estructura de la investigación

La investigación se compone de cuatro capítulos:

1. Marco teórico. En este apartado se recopilan las definiciones de los principales conceptos del tema: género, familia, comunicación y adolescencia; se abordan las

concepciones de diversos autores y se ofrecen ejemplos de cada uno de los conceptos mediante las observaciones realizadas para la investigación.

2. Roles de género. En este capítulo se diferencian los papeles que socialmente se establecen para hombres y para mujeres, retomando las actividades y hábitos de cada uno, los ámbitos en que se desarrollan, las concepciones que se transmiten en la sociedad y algunos mitos sobre sus diferencias. También se ofrecen algunos datos de encuestas como la Encuesta Nacional de Juventud 2005, la Encuesta Nacional de las Relaciones de Violencia en el Noviazgo 2007 y la Encuesta Nacional de Dinámica Demográfica 2009 sobre los papeles en la familia, en el noviazgo y en el ambiente juvenil de hombres y mujeres, que refuerzan los roles tradicionales de género.

3. Acercamiento a familias de adolescentes. En esta parte se describe el diseño, la aplicación y los resultados de la encuesta para conocer cómo es la comunicación en la familia, las costumbres y actividades que influyen en la construcción de la identidad de género de los y las adolescentes.

4. El tríptico. Por último se propone el uso del tríptico como una herramienta sencilla para informar a padres y a madres de familia, y propiciar la reflexión sobre el papel de la comunicación en la familia en la construcción del género de sus hijos e hijas adolescentes.

De acuerdo con lo anterior, la investigación puede contribuir a la reflexión de los padres y las madres acerca de la comunicación en la familia, para que los mensajes que se envían a los/las jóvenes no fomenten la reproducción de "roles de género tradicionales", que hoy en día son obsoletos, y que los jóvenes puedan construir su identidad de género en forma crítica, libre, democrática y responsable.

Capítulo 1

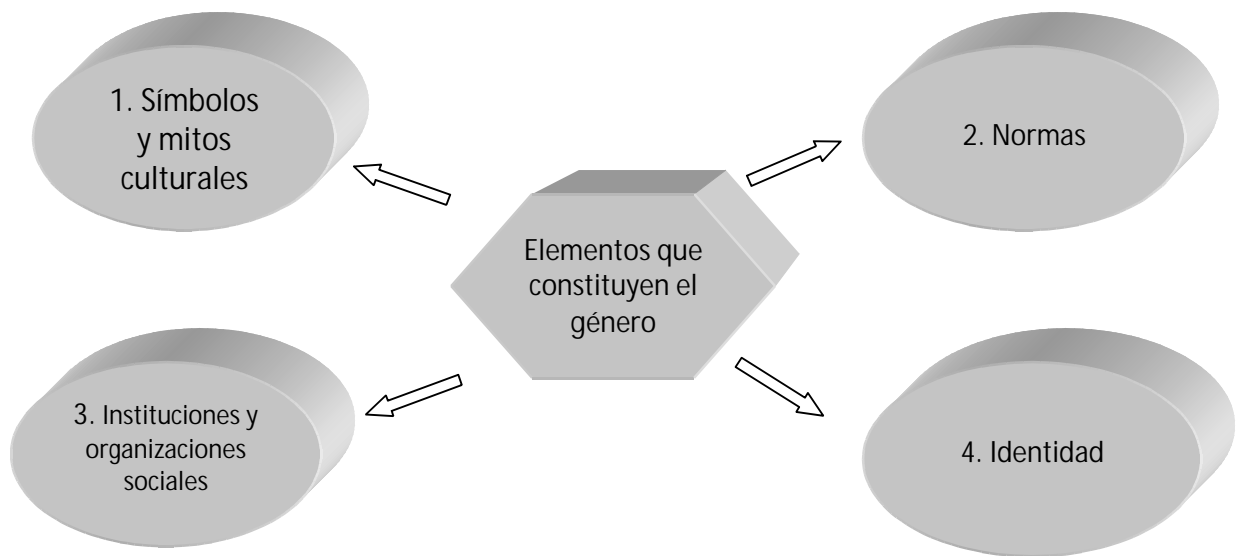
Marco teórico

Hasta hace no mucho tiempo, el término “sexo” permitía diferenciar a hombres y mujeres, y la sociedad asignaba a cada uno un papel, conductas, actividades “aceptables”, espacios, etc. Es en los años setenta cuando el movimiento feminista anglosajón comienza a utilizar el término gender (género) “para diferenciar las condiciones biológicas de las construcciones socioculturales, y para subrayar que las características consideradas ‘femeninas’ no son adquiridas en función del sexo, sino a través de un complejo proceso sociocultural e individual” (Rosales, 2010: 23). Para ampliar la concepción de género, a continuación se presentan las características, elementos y ejemplos que permiten ampliar la visión sobre éste término.

i. Qué es género

El género es la condición otorgada socialmente a hombres y a mujeres, a partir de un conjunto de normas, valores, roles, actitudes e ideas que permite tener una relación armónica dentro de la sociedad; estas características dictan el comportamiento “adecuado” para cada sexo.

Según Joan Scott, (citado por Marta Lamas (1996) en el texto de Rodríguez, 2011: 19) el género implica cuatro elementos principales en su constitución:



(Figura elaborada con base en la cita de Scott)

1. Los símbolos y mitos culturales incluyen: el lenguaje, el arte, el vestido, el baile, los juguetes, etc.

Los símbolos se explican cómo: el lenguaje que maneja cada persona de acuerdo con su sexo; por ejemplo: los varones hablan, en general, enérgicamente y con mayor volumen; además, utilizan términos como "güey", "mano", "carnal", etc. Las mujeres, suelen hablar con voz suave y baja usando palabras como "amiguis", "nena", "manita", etc.

Incluye también el arte; por ejemplo, artistas como Olga Costa pintaron en sus obras la imagen femenina, sobre todo la figura de mujeres indígenas y en sus labores cotidianas. Leonora Carrington, en una representación del surrealismo, pinta obras de fantasía influenciada por cuentos de hadas, fábulas, relatos épicos y literatura de lo sobrenatural.



Obra sin título, Leonora Carrington



Vendedora de frutas, Olga Costa

Artistas hombres como David Alfaro Siqueiros, pintor mexicano de principios de siglo XX, cuya obra estuvo orientada al muralismo en donde plasmaba su ideología política; José Clemente Orozco trabajó durante los años de la Revolución Mexicana como ilustrador y dibujante, tomando imágenes de bares y ambientes de prostitución.



Las soldaderas, José Clemente Orozco



La nueva democracia, David Alfaro Siqueiros

En este ejemplo se observa que el estilo de los artistas hombres, es de líneas muy marcadas y con figuras toscas, en contraste, la mujer presenta figuras delgadas, delicadas y finas.



Otro ejemplo de los símbolos culturales es el vestido, claramente diferente y característico para hombres y mujeres. Cuando la mujer comenzó a usar pantalón en 1939, lo hizo por la necesidad de trabajar en la industria y el comercio ya que, los hombres salían a la guerra y posteriormente, gracias a la comodidad, las mujeres lo añadieron como un atuendo común en su guardarropa.

Los juguetes también han sido propios para varones, como los carros, muñecos de lucha, videojuegos, etc. Para las niñas los juguetes son bebés, muñecas, juegos de té, cocinitas, etc. Cuando los padres proporcionan estos juguetes a sus hijos e hijas, tal vez de forma inconsciente buscan orientar la conducta de los varones hacia la lucha por el poder, la competitividad, la fuerza y la energía. A las niñas, por su lado, “se les induce a no jugar a ‘ser mujeres’, sino a jugar a ‘ser madres’; así se les provee de objetos que les permiten desempeñar el papel que se les asigna para ‘beneficio’ de la comunidad en su conjunto: el de amas de casa y esposas” (Lomas, 2004: 66), y se les orienta a la ternura, la expresión de los afectos, la cortesía, la amabilidad y el trabajo doméstico.

De esa manera se aprende a formar parte de la femineidad o de la masculinidad, ya que se transmite por medio de las historias, juegos y juguetes, arrullos, consejos, e incluso críticas o elogios de acuerdo con la cultura predominante.

Existen también algunos prejuicios en el imaginario popular como el de la menstruación; se dice que cuando la mujer se encuentra menstruando está “impura, sucia y fea”, por lo que no debe tocar plantas porque se marchitan y mueren, y no puede preparar algunos alimentos (como los tamales) porque no terminan bien su cocción o tendrán mal sabor.

2. Normas establecidas en la educación, la política, la religión, la ciencia y el ámbito legal.

Aunque la participación de la mujer en el ámbito político es mayor hoy día, aún existe una notable diferencia en comparación con la participación del hombre. Por ejemplo, en la Cámara de Diputados, de los 500 miembros (número estatutario), solo 116 (23.20%) actualmente son mujeres (www.consorcio.org.mx; citado el 19/09/2011). Por tanto, si en México las mujeres representan el 50.28% de la población, aún no se consigue una participación equilibrada con los hombres en la política mexicana.

En el ámbito educativo, según cifras de la UNICEF, en todo el mundo 96 niñas asisten a la escuela primaria por cada 100 niños, y en la secundaria, esta diferencia es más notable (www.unicef.org; citado el 19/09/2011); incluso se reconoce que las niñas corren mayor peligro de sufrir marginación y abusos si no reciben educación. En México, no es extraño encontrar personas que priorizan la educación de los varones respecto al de las niñas, pues "se les enseñó que debían estudiar para poder así mantener una familia" (Valdez, 2005:45).

En la organización eclesiástica existen también diferencias entre hombres y mujeres. En el libro del Génesis, por ejemplo, se puede leer: "A la mujer le dijo: 'Tantas haré tus fatigas cuantos sean tus embarazos: con dolor parirás los hijos. Hacia tu marido irá tu apetencia, y él te dominará'." (Génesis 3:16). El catolicismo dicta incluso la subordinación de la mujer hacia el hombre: "La mujer oiga la instrucción en silencio, con toda sumisión. No permito que la mujer enseñe ni que domine al hombre. Que se mantenga en silencio. Porque Adán fue formado primero y Eva en segundo lugar". (Timoteo 2:11-14). (www.ateismo.ws; el 19/09/2011).

Estos ejemplos muestran la forma como en el ámbito religioso se exalta al hombre; incluso hoy día no hay mujeres sacerdotes, y la autoridad máxima de la iglesia católica es un hombre; las monjas dicen estar "casadas con Dios", por lo que quizá están doblemente subordinadas: por ser esposas de "alguien" y por la jerarquía religiosa.

El ámbito científico no es la excepción para el establecimiento de normas: en la historia de la ciencia han sido pocas las mujeres reconocidas por sus logros; incluso algunos descubrimientos o estudios significativos han sido desarrollados por mujeres a quienes luego se les cambia el nombre para que parezca que fue un hombre quien los hizo.

Una de las científicas más citadas tal vez sea Marie Curie, quien junto con su esposo descubrió los elementos químicos del radio y del polonio; su estudio contribuyó a la

comprensión de los átomos en los que se basa la física nuclear moderna. Ambos fueron ganadores del premio Nobel, pero es posible que el reconocimiento de Marie se haya debido a la relación con su esposo.

Sor Juana Inés de la Cruz, poeta mexicana de la etapa del virreinato; Rosalind Franklin, biofísica trascendente para el conocimiento del ADN; Hipatia filósofa neoplatónica destacada en matemáticas y en astronomía; Jocellyn Bell Burnell descubridora de la primera radioseñal de pulsar; Rachel Carson figura clave en ecología y en la generación de una conciencia ambiental; son otras de las muchas científicas que no tienen popularidad como la que tendría un hombre por haber tenido los logros científicos que ellas alcanzaron (www.ojocientífico.com; citado el 21/09/2011).

En países como Australia, Reino Unido, Irlanda, Canadá y Estados Unidos, cuando las mujeres contraen matrimonio, asumen el apellido del esposo y eliminan el original heredado de su padre. Esta práctica ha sido criticada ya que puede interpretarse como si la mujer estuviera bajo el control de su padre y al momento de casarse, éste fuera cedido al esposo; en este caso, la mujer no tiene autonomía ni independencia y sólo pasa de un yugo al otro.

3. Instituciones y organizaciones sociales

La cifra de mujeres jefas de familia o de madres solteras es cada vez mayor; según cifras del DIF-DF, el número de hogares que son encabezados por una mujer en la ciudad de México se incrementó en 66 %, al pasar de 398 mil en 1990, a 661 mil en 2005 (www.yosoymadresoltera.gob; citado el 02/10/2011), y aun así la imagen del hombre como proveedor del hogar permanece.



Muestra de ello es, tal como lo indico el mismo Jefe de Gobierno Marcelo Ebrard en la presentación de la Iniciativa para apoyar económicamente a las Jefas de Familia, al decir que se busca dar respaldo a las mujeres que están “solas y abandonadas”. Es decir, que si una

mujer no está casada o compartiendo con un hombre, se puede decir que está “abandonada”, incluso si prefiere no hacerlo por decisión propia.

En algunas observaciones que se hicieron para esta investigación (ver anexo 1), se presenta a una familia cuando organizaba una reunión y cómo se repartían las labores a hombres y mujeres por separado: los hombres colocaban las lonas, mesas y sillas, y las mujeres se dedicaban sólo a preparar la comida y a servir, primero a hombres y a niños. Estas actividades parecen “normales”, pero si se observan con objetividad, es clara la reproducción de los roles de género en la familia, ya sea en forma tan cotidiana como la preparación de alimentos, la colocación de las lonas, etc. y siempre se transmiten actitudes y acciones “propias” para mujeres y para hombres en la familia.

4. La identidad: incluye los sentimientos y el tamiz individual por el que pasan todas las experiencias.

Como afirma Moreno (citado por Leñero 2010: 70), la identidad de género “Se refiere al proceso por el cual las personas se definen en función de su pertenencia a un sexo. Es un proceso que ordena todas las piezas que determinan la forma en que un sujeto es percibido y se percibe a sí mismo”.

A la identidad masculina se le han adjudicado características de fuerza, competencia y extroversión entre otras:

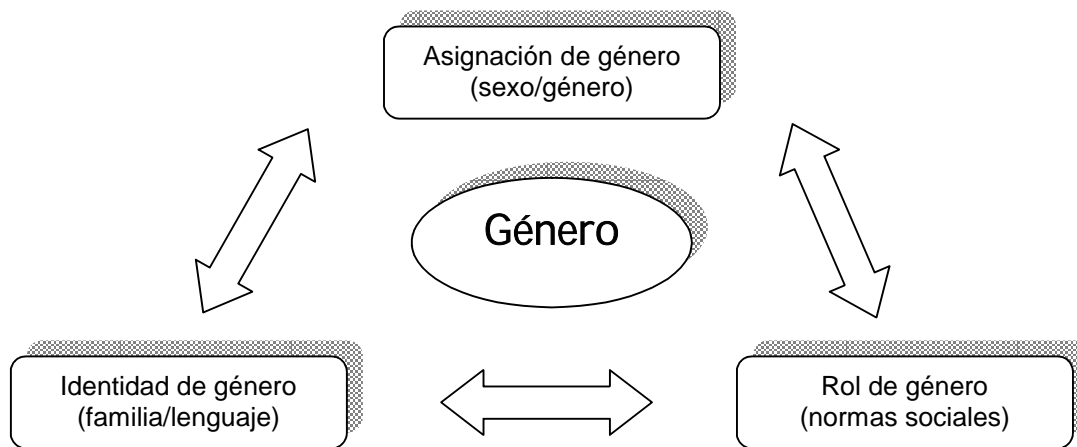
“El hombre es una persona autónoma, libre, que trata de igual a igual a los otros hombres y se distingue de las mujeres, que deben depender de él y estar bajo su protección; debe dar siempre la sensación de estar seguro; debe ser fuerte, racional, no se debe amilanar ante los problemas que se enfrenta; debe ser emocionalmente controlado, debe ser valiente, no se debe desviar de su curso por los sentimientos” (Lomas, 2004: 46-47).

Estas características se comienzan a observar desde la niñez, por lo que en la etapa de la adolescencia es difícil que lleguen a superarse o a modificarse, y más bien, se consolidan.

En otra de las observaciones registradas (una familia con un hijo varón, de 13 años, y una hija de 12), el padre todavía joven, mandó a su hijo a tomar clases de karate “para que pudiera cuidar y defender a su hermana cuando entrara a la secundaria”, pues argumentaba que cuando él no estaba, el hijo mayor se convertía en “el hombre de la casa” y en la escuela debía defender a su hermana; la madre estaba completamente de acuerdo e incluso se dirigió a la hija diciendo que “debía ir a la escuela a estudiar y no a tener amiguitos ni noviecitos”.

En el ejemplo anterior, el hijo es identificado en la familia como el “segundo” después del padre, incluso por encima de la madre, contando con el consentimiento y aprobación de ésta; es el encargado de “sacar la cara” por la familia, con valentía e incluso con agresividad; sin embargo, la hija debe ser protegida y dedicada al estudio, sin la posibilidad de experimentar abiertamente la amistad y mucho menos las primeras relaciones de noviazgo.

Gabriela Rodríguez (2011: 14-15) afirma que el género es una categoría en la que se articulan tres instancias: la asignación de género, la identidad de género y el papel o rol de género.



La asignación de género se realiza en el momento del nacimiento, a partir de la apariencia externa de los genitales: “Mientras los niños tienen pene y testículos, las mujeres poseen vagina y senos” (Valdez, 2005: 15); los genitales se desarrollarán en la pubertad hasta alcanzar la condición que permita la reproducción.

La identidad de género se inicia con la adquisición del lenguaje (alrededor de los 2 o 3 años) cuando el/la niño/a estructura su experiencia vital e identifica sus sentimientos, actitudes, comportamientos, juegos, etc. como de “de niño” o “de niña”. Por tanto, si desde la infancia se reciben influencias de estereotipos de género en canciones y rondas, imágenes, cuentos, juegos, juguetes, y en actividades didácticas, es difícil que se pueda percibir la realidad de forma diferente e incluso que se considere la posibilidad de modificarla.

El papel o rol de género se refiere al conjunto de normas que son establecidas por la sociedad y la cultura sobre el comportamiento de hombres y mujeres. Dicho rol varía de acuerdo con la clase social, el lugar y la generación; no obstante, se mantiene una forma general en la división sexual del trabajo que se contrapone con las actividades que realiza la mujer (ámbito doméstico) y las que realiza el hombre (ámbito público). En comunidades rurales, por ejemplo, son más notorios los roles de género: las mujeres se dedican al cuidado de la casa y la crianza de los hijos; preparan los alimentos y cuidan a los animales de granja; los hombres salen a

trabajar al campo y tienen mayor libertad de asistir a lugares como eventos deportivos y cantinas, e incluso "se les permite" tener más de una mujer.

En conclusión, el género tiene componentes sociales, psicológicos, biológicos y económicos; se construye socialmente y se aprende a lo largo de la vida. La designación del género se hace arbitrariamente desde la infancia y depende de las normas y reglas establecidas por la sociedad, las cuales varían de acuerdo con el lugar y el tiempo en que se establecen. Por consiguiente el género es una construcción principalmente social que se construye, y con frecuencia se consolida, en la familia.

ii. Familia

La familia es la institución por excelencia de socialización humana; en ella se da el primer contacto de las personas con otras personas y se aprenden las normas sociales más elementales. De allí su importancia y el hecho de que sea insustituible para el ser humano.

Qué es la familia

La familia es la institución social básica de la sociedad; sin embargo, es sin duda la más importante en la vida del ser humano, ya que provee los requerimientos necesarios para la supervivencia desde el inicio de la vida: alimento, vestido, atención a la salud, higiene, y propicia la primera socialización:

“Podemos considerar a la familia como la más tradicional dentro de las instituciones humanas, copartícipe de un proceso de la evolución social. Los integrantes de la familia, seres por definición biológica y socialmente dinámicos, todos tienen un devenir, no constituyen un conjunto de elementos estáticos e inanimados” Dulanto (1980: 30).

Las relaciones de los integrantes de la familia pueden establecerse por consanguineidad o por parentesco político; es decir, porque establecen una relación con el miembro de otra familia biológica. Sin embargo, no es la relación consanguínea o política la que moldea la dinámica familiar, sino la interacción, el afecto y la comunicación entre sus miembros. Cada integrante tiene una historia que afecta a los demás: “Entre los miembros que forman una familia existe una interrelación y una continua influencia de unos sobre otros; en verdad, la conducta de cada uno influye y, a la vez, se ve influida por la de los demás” (Belart, 1999: 26).

La familia está en constante transformación, tanto de sus integrantes como de las relaciones entre ellos. Según Leopoldo Chagoya (citado por Dulanto, 1980: 54) “la

dinámica familiar incluye una mezcla de sentimientos, comportamientos y expectativas entre los miembros de la familia, que permiten el desarrollo de cada uno/a y propician un sentimiento de pertenencia y de apoyo entre todos los integrantes”.

Ackerman (citado por Dulanto, 1980: 36-37), puntualiza los fines que la sociedad adjudica a la familia:

1. “ Provisión de alimento, abrigo y otras necesidades materiales que mantienen la vida; protección ante los peligros externos, función que se realiza mejor bajo condiciones de unidad y cooperación social.
2. Provisión de unidad social, que es la matriz de los afectos de las relaciones familiares.
3. Oportunidad para desplegar la identidad personal ligada a la identidad familiar; este vínculo de identidad proporciona la integridad y las fuerzas psíquicas para enfrentar experiencias nuevas.
4. El moldeamiento de las funciones sexuales, preparador del camino para la maduración y relación sexual.
5. La ejercitación para integrarse en papeles sociales y aceptar la responsabilidad social.
6. El fomento del aprendizaje y el apoyo de la creatividad e iniciativa individual”.

De acuerdo con los puntos anteriores propuestos por Ackerman, la familia es el gran impulso de los seres humanos para desarrollarse tanto individual como socialmente. Ayuda a construir la identidad; aporta rasgos y características para que sus integrantes puedan enfrentar las situaciones externas e integrarse positivamente en la sociedad.

En cuanto a la modelación de las funciones sexuales, la familia se encarga de guiar a sus miembros y prepararlos para su maduración, ya que posteriormente (a partir de

la adolescencia), cada quien ira adquiriendo independencia y construyendo sus relaciones sexuales de acuerdo con aspectos individuales: afectos, gustos, preferencias, conocimientos, experiencias, etc.



De todos los integrantes de la familia, los padres tienen una función fundamental ya que, como dijo la terapeuta familiar Virginia Satir (citada por Belart, 1999: 29): “los padres son los arquitectos de la familia, los que preparan los cimientos sobre los cuales se va levantando día a día la estructura familiar”. Son los padres quienes, en general, influyen más en el desarrollo de los/las hijos/as.

Por ejemplo, en una familia de padres jóvenes, cuando éstos salían a trabajar en temporada de vacaciones escolares, dejaban establecidas las actividades para la hija adolescente, de 13 años, y para el hijo de 9: la hija tenía que lavar los trastos y calentar la comida que la mamá dejaba hecha; el hijo debía doblar la ropa y acomodarla en los roperos de cada quien, también barrer la sala y el comedor. Los fines de semana, cuando todos estaban en casa, en las mañanas limpiaban juntos la casa y luego salían a pasear o jugaban.

Este es un caso excepcional en la medida en que se observan los roles y las reglas establecidas y cada integrante conoce su responsabilidad y la cumple; por tanto, esta familia funciona (aparentemente) de manera armónica y promueve respeto y seguridad tanto para la hija adolescente, como para el hijo menor. Estos elementos que los padres aportan a sus hijos, pueden ser integrados por éstos en su adolescencia, cuando formen su identidad y fortalezcan su concepción de género.

No existe otra instancia social que proporcione tantos bienes para el ser humano, incluso sin recibir retribución material a cambio, por lo que la familia es insustituible, a pesar de los errores y los problemas que pueda tener; las funciones que realiza son imprescindibles para el crecimiento y para el desarrollo físico, intelectual, emocional y social de sus integrantes.

iii. Comunicación

Para Ricardo Nosedá (citado por Kaplún, 1998: 64), la comunicación “es el proceso por el cual un individuo entra en cooperación mental con otro hasta que ambos alcanzan una conciencia común”; es decir, se comparten mensajes que conciernen y que pueden ser entendidos por ambos, lo que permite que establezcan un intercambio de ideas, pensamientos o sentimientos.

Según Tatiana Slama (citada por Pio Bicci, 1990: 25), el proceso de comunicación se compone de seis elementos:

1. Emisor: es quien produce el mensaje.
2. Código: es el sistema de referencia con base en el cual se produce el mensaje.
3. Mensaje: información transmitida según las reglas del código.
4. Contexto: es donde el mensaje se inserta.
5. Canal: medio físico ambiental que hace posible la transmisión del mensaje.
6. Receptor: es quien recibe e interpreta el mensaje.

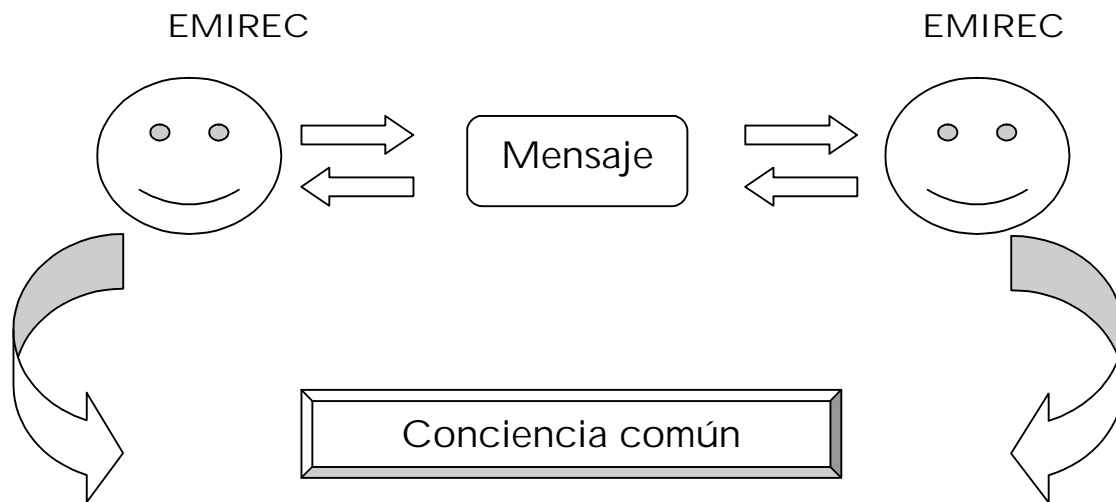
De acuerdo con los componentes anteriores, el proceso de comunicación se ilustra como sigue:



Sin embargo, la comunicación no es un proceso lineal, implica el cambio constante de roles de sus participantes; como afirma Kaplún (1998: 65): “el proceso de comunicación debe realizarse de modo que dé a todos la oportunidad de ser alternativamente emisores y receptores”.

Jean Cloutier (citado por Kaplún, 1998: 65), acuñó un nuevo concepto en el que integró al emisor y al receptor: EMIREC, "todo ser humano está dotado y facultado para ambas funciones, y tiene derecho a participar en el proceso de la comunicación actuando alternativamente como emisor y receptor".

Según las afirmaciones de Ricardo Nosedá, Jean Cloutier y Mario Kaplún, el proceso de comunicación se puede ilustrar de la siguiente forma:



Gregory Bateson (citado por Castañeda 2002: 89), diferencia dos niveles presentes en toda comunicación: "el mensaje es la información que se transmite verbalmente y el metamensaje refleja el estado emocional de la persona que habla así como la relación entre ella y su interlocutor"; sin embargo, este último es más difícil de describir porque muchas veces no lo registramos conscientemente, ya que consiste en expresiones intangibles como gestos, tono de voz y, postura corporal.

De esta forma, se pueden distinguir dos formas de comunicación: "la verbal, mediante el lenguaje hablado (preguntamos, respondemos, explicamos, etc.) y la comunicación no-verbal que consiste en gestos, expresión facial, actitud corporal, etc." (Melendo, 1985: 20-21).

En la comunicación familiar se pueden distinguir estas dos formas de comunicación, (la verbal y la no-verbal) y aunque a veces no se haga conscientemente, se emiten mensajes "indirectos" o "no explícitos" que dicen más que las propias palabras; por ejemplo: se observó que en los preparativos de una comida cotidiana en una familia, la madre pidió que alguien fuera a comprar las tortillas; la hija tiene más de 20 años y el hijo menor tiene 13; el hijo contestó que él no quería y la mamá mandó inmediatamente a la hija:

-(Mamá) Sólo falta que traigan las tortillas.

-(Hijo) ¡Ay no, yo safo!

-(Mamá) Entonces ve tú hija.

En esta actividad que pareciera ser común y cotidiana, se observa el reforzamiento de roles de género y el consentimiento de una madre hacia su hijo varón, procurando su comodidad: las mujeres deben cocinar y atender a los hombres. Al integrar a los niños/as y jóvenes de la familia en las actividades establecidas para hombres y mujeres, se les envía un mensaje no-verbal, sobre lo que es "apropiado" que hagan, de acuerdo con su sexo.

También es posible observar contradicciones en la comunicación de la familia; por ejemplo: la hija adolescente regresa de la secundaria con los ojos llorosos y con un semblante de tristeza, y cuando la madre le pregunta ¿qué te pasa?, niega que le suceda algo cuando obviamente su aspecto demuestra lo contrario.

En este ejemplo se muestra que la comunicación verbal no siempre refleja la verdad de las relaciones o estados de ánimo, no sólo de los/las adolescentes, sino en general del ser humano; por tanto, es necesario que la familia esté atenta a los mensajes que envían a sus miembros para que no sean mal interpretados.

La comunicación en la familia puede ser, incluso, una forma de transformar la propia identidad de género de los padres y las madres, al mismo tiempo que contribuye en

la formación del género en la edad adolescente, ya que, como afirma Freire (1998: 59):

“el papel del educador [en este caso los padres y madres de familia] no es ‘llenar’ al educando [hijos e hijas] de ‘conocimiento’ de orden técnico, sino, proporcionar, a través de la relación dialógica educador-educando, educando-educador, la organización de un pensamiento correcto en ambos”.

Es decir, tanto padres y madres como hijos e hijas, mediante el diálogo pueden alcanzar acuerdos que les permitan establecer relaciones de confianza y respeto, y que proporcionen imágenes positivas de unos y otros.

“El cuerpo es un lenguaje que traduce un estado de ánimo. Es el lenguaje social de los adolescentes” (Fize, 2007: 64), es un “canal” por el que gran parte de los/las adolescentes expresan ideas, sentimientos, miedos, etc. Un ejemplo de esto es la moda “Emo” de la cual muchos/as jóvenes son adeptos y que por medio de su vestimenta, maquillaje, peinado y accesorios, expresan sentimientos de tristeza, nostalgia, soledad e incluso deseo de muerte.

iv. Adolescencia

La adolescencia es una etapa de transición entre la niñez y la adultez y comienza con la pubertad. Esta etapa caracteriza a las personas por una nueva relación con su entorno, no sólo por los cambios fisiológicos que se presentan en el cuerpo, sino por un desarrollo psicológico y cognitivo que con frecuencia las hace cuestionar el mundo adulto.

La adolescencia puede ser concebida como una cultura: “Una manera de vivir el mundo, de ver este mundo, de moverse en él. Una cultura que debe entenderse como un sistema de ideas, de proyectos, de actitudes particulares que la distinguen de la ‘cultura adulta’” (Fize, 2007: 58). Los/las adolescentes tiene gustos diferentes a los de una persona en otra etapa de la vida; por ejemplo, la música, la vestimenta, los accesorios e incluso los lugares a donde les gusta ir. En



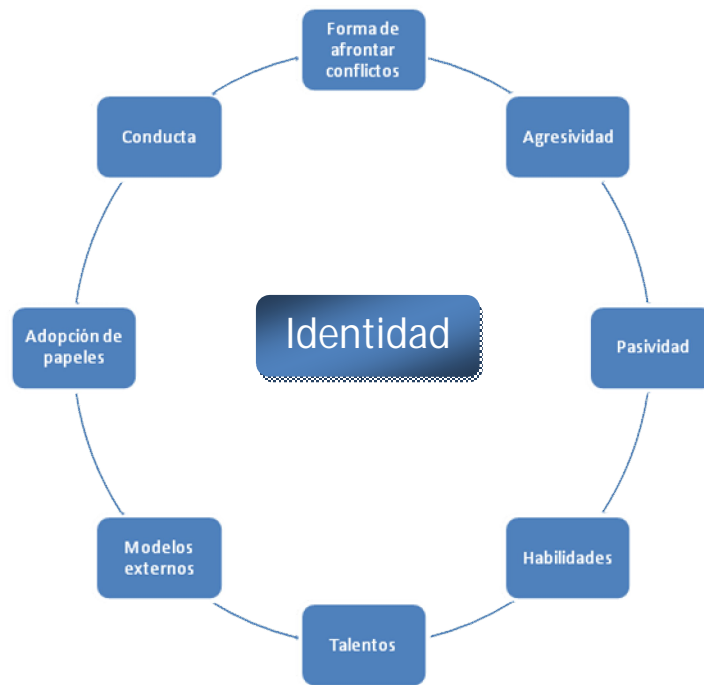
una de las observaciones que se realizaron para esta investigación (ver anexo 1), se observó a una adolescente de 12 años y a su padre, mientras viajaban en auto: el radio sintonizaba una estación que era del agrado del padre, pues tocaba música de los 70' y 80'; en repetidas ocasiones la adolescente le decía a su padre que no le gustaba esa música porque le parecía “ñoña”, e incluso le pidió que cambiara de estación; el padre accedió después de que su hija se lo pidiera más de tres veces.

Los adolescentes han sido caracterizados como conflictivos, “rezongones” y desobedientes; sin embargo, su carácter suave o agitado es una consecuencia de las experiencias que la cultura aporta a los jóvenes. Incluso “hoy se reconoce que la adolescencia es una construcción cultural y que no solamente está moldeada por imperativos fisiológicos, sino también por factores económicos y políticos” (Rodríguez, 2011: 40). Es por ello que la etapa adolescente se vive de acuerdo con la condición socioeconómica de los diversos contextos en que se encuentren los

jóvenes; no es igual vivir la adolescencia en la Ciudad de México, que en una apartada comunidad del estado de Chiapas.

Se espera (en general) que en la etapa entre 12 y 14 años los/las jóvenes estén ocupados primordialmente en sus estudios; sin embargo, según la Encuesta Nacional de Juventud 2005 (ENJ), el 6.5% de adolescentes encuestados no estudian, además de que el índice más alto de deserción escolar esta precisamente en los 12 años. También se preguntó a estos jóvenes el motivo por el que dejaron de estudiar, a lo que una gran parte contestó que “tenían que trabajar” o porque “ya no les gustaba estudiar”. Sin duda, la situación económica de cada comunidad, y en particular de cada familia, es un factor determinante en la forma en que los/las adolescentes viven esta etapa, ya que al dejar de estudiar, los jóvenes pierden no sólo la oportunidad de prepararse y desarrollarse académicamente, sino también la posibilidad de socializar con sus iguales pues la escuela facilita el contacto con personas de la misma edad, y enriquece la vida social de los/las adolescentes.

Como señalan Hoffman et al. (1995: 10), en la adolescencia una de las tareas más importantes es la construcción de la identidad que, según Erikson, está conformada por diversos rasgos como: pasividad, y agresividad, talentos y habilidades, identificación con modelos externos (ya sean de parentesco, con amigos y compañeros, o con personajes culturales), modos de afrontar los conflictos y regular la conducta, adopción de papeles sociales, vocacionales y de género. Esto es posible debido a la maduración tanto física como cognitiva y social de los/las adolescentes, que permite formar la identidad, con mayor conciencia que en la etapa infantil.



Cada adolescente vive esta etapa de forma distinta, dependiendo de la situación histórica, económica, cultural e incluso geográfica en que se encuentre. Por ejemplo, en una comunidad rural del estado de Tlaxcala, se acostumbra que las adolescentes mujeres auxilien a sus madres para hacerse cargo de los hermanos menores y de actividades domésticas como la preparación de alimentos; cuando pasan de 14 y hasta los 17 años, es la edad en que "las casan" y casi inmediatamente tienen hijos, lo que merma sus posibilidades de preparación escolar.

Los hombres de esa misma localidad, entre los 12 y 14 años, aprenden a trabajar el campo pero siguen estudiando; cuando llegan a los 16 han terminado la educación secundaria y puede decirse que están listos para casarse y formar su propia familia; generalmente viven en casa de sus padres con su esposa e hijos.

Michel Fize (2007: 62) afirma, que la adolescencia "es una puesta en escena para convivir con los demás, una forma de presentarse ante el mundo y mostrar rasgos de reconocimiento y pertenencia a un grupo"; una de estas marcas es el atuendo, que es en cierto modo comunicación "no verbal". En la actualidad los jóvenes adoptan

diversos atuendos a los que asignan significados con los que se identifican, por ejemplo, los emos, darks, skates, etc.



Aunque la adolescencia es una etapa que cada ser humano vive de forma diferente, y la construcción de la identidad se hace más consciente que en la niñez, no deja de estar sumamente influida por aspectos sociales, familiares, económicos, etc. (al igual que la construcción del género) que la moldean. No obstante, el proceso de transformación de la etapa adolescente es individual y de éste depende en gran parte la identidad de un humano.

Capítulo 2

Roles de género

En la sociedad actual persisten algunas tradiciones y costumbres desde hace mucho tiempo que parecen ser inquebrantables; entre ellos se encuentran los roles de hombre y mujer, que se determinaron según las características fisiológicas de cada sexo: los hombres físicamente aptos para realizar labores pesadas y de resistencia, y las mujeres, por su fisiología frágil, desempeñan tareas ligeras, principalmente manuales en el hogar. Valdez (2005: 26) identifica las diferencias que hay entre los hombres y las mujeres y las plantea en el siguiente cuadro:

Diferencias históricas y socioculturales en hombres y mujeres			
Hombres		Mujeres	
Tareas pesadas de proveedor	Cacería agricultura, ganadería, domesticación de animales, construcción, leñador, guerrero, pesca.	Tareas de y para el hogar	Traer agua, leña, hilar tejer, tener, cuidar y educar a los hijos, hacer las compras, lavar, barrer, cocinar, religión.
Rasgos de personalidad	Machistas, rebeldes, rudos, buscan estatus, no deben llorar.	Rasgos de personalidad	Delicadas, sensibles.
Autoridad	Toma de decisiones, manejo de las armas.	Sumisión	Obedientes, abnegadas.
Alta tolerancia social	Permisividad sexual, mayor libertad, diversión, independencia, infidelidad, mayor actividad sexual.	Baja tolerancia social	Castidad, fidelidad, sin derecho a la diversión.
		Apoyo social	Comadrona, curandera.
		Condenas sociales	Objetos sexuales y de pasión; antes, sin derecho al voto, despreciadas, seres demoníacos, tenían un valor dependiendo de sus propiedades, podían ser compradas, sin libertad ni independencia.

Según el cuadro anterior, las diferencias entre hombres y mujeres no se limitan a las actividades que realiza cada quien, sino también a la percepción social que se asigna de uno y otra, como el hecho de que los hombres tengan mayor "libertad"

sexual, y las mujeres “deban ser” castas y fieles; incluso las condenas sociales para mujeres no solo se llevan a cabo como castigo, sino por costumbre, como el hecho de ser vendidas o compradas sin la posibilidad de que éstas puedan objetar.

i. Rol Masculino

Cada sociedad plantea el ideal de comportamiento para hombres y para mujeres; en la nuestra, el rol del hombre está definido como el proveedor, el protector y el sostén de la familia. Se le concibe como un ser valiente, fuerte, independiente y trabajador, que está dispuesto a velar por los intereses de su familia.

Además, es concebido como el encargado del mantenimiento de la casa, el que sabe de herramientas y está preparado para realizar actividades rudas y pesadas, no sólo en el trabajo sino también en el hogar.

En una de las observaciones que se recogieron, se dio el caso de una pareja que entra en una tienda de pinturas para el hogar; el vendedor se dirigió al hombre preguntando qué se le ofrecía, a lo cual la mujer le contestó pidiéndole una serie de accesorios; el encargado fue al mostrador y los despachó, mostrándoselos de nuevo al hombre, quien en toda la transacción no pronunció una sola palabra:

-(Vendedor) Mire jefe, ésta es la cenefa que más se parece.

-(Esposo) Tu revísala amor.

-(Esposa) Si señor, se parece mucho; me la anota también.

Muchos hombres asumen que son los varones los únicos que deben saber de actividades como pintura, construcción, mantenimiento, y cuando una mujer demuestra conocer acerca de ello suele haber un cierto rechazo y desconfianza sobre sus decisiones, como ocurrió en el ejemplo anterior; se percibe cierta extrañeza del vendedor, quien busca entenderse todo el tiempo con el cliente varón e ignora a la cliente mujer.

Carlos Lomas (2004: 46) afirma que “en la subjetividad de los hombres se llega a ser hombre si se desarrollan ciertos atributos y se logra desempeñar determinados ‘roles’ en cada etapa de su ciclo de vida”; por ejemplo, en la infancia los niños son incentivados para que jueguen únicamente con juguetes de niños, y que participen en



juegos con otros niños. Es muy común escuchar a la familia decir a los hijos varones: “las muñecas son para viejas”, “no debes jugar con trastecitos”, “tú juega con tus carros o tu pelota”, por lo que estas acciones dan lugar a que los niños, desde una edad muy temprana, piensen que no deben involucrarse en “cosas de mujeres” como “la comidita, los bebes, y la casita” ya que cada quien tiene actividades definidas y diferenciadas.

Algunas características que comúnmente se aplican a los hombres son las que señala Carlos Lomas (2004: 46-47):

“El hombre debe ser emocionalmente controlado, debe ser valiente, no se debe desviar de su curso por los sentimientos –que son propios de las mujeres y de los hombres débiles--, sino que, su obligación es controlarlos, someterlos y someterse a disciplina para su encausamiento. No debe tener miedo y si lo siente, debe ocultarlo a los demás: no debe expresar sus emociones, ni llorar; debe ser fuerte físicamente, su cuerpo debe ser resistente”.

Es por ello que se construyen frases como “sólo las viejas lloran”, “aguántate como macho”, entre otras, y que minimizan el poder de los sentimientos en los hombres y “descalificándolos” como propios de mujeres o de niños pequeños. Por ello, tanto hombres como mujeres crecen con la idea de que el llanto y la debilidad son propias de un género: el femenino.

Sigue siendo bien visto –principalmente entre los mismos hombres- que ellos tengan más de una relación sentimental, que tengan amantes o “aventuras”; parece que

esta condición es signo de hombría, ya que significa un riesgo y demuestra que pueden mantener y controlar a más mujeres a la vez.

En conclusión, los hombres deben cumplir papeles sociales como el de proveedor y protector de la familia; fuerte y capaz de mantener un hogar digno, y ser valiente y firme con sus sentimientos. A pesar de las transformaciones sociales, este rol que se ha impuesto a los hombres está muy arraigado; muchas personas siguen considerando sólo al hombre como "cabeza de familia".

ii. Rol femenino

Al contrario de los hombres, en la sociedad actual sigue viéndose a la mujer como la madre abnegada y la esposa fiel y dedicada en el matrimonio; la tierna, la cariñosa, y la comprensiva; que es capaz de sacrificar cualquier cosa por su familia, incluso a ella misma.

Carlos Lomas (2004: 50) afirma:

"Se espera que la esposa obedezca al hombre. Ella es la responsable de la vida dentro del hogar y de la reproducción, debe cuidar el espacio del hogar y la crianza de los hijos; es emocional y expresa sus sentimientos, así lo hace con su pareja e hijos/as".

Muchas personas creen que debido a que la mujer tiene la capacidad de dar vida a otro ser humano, también tienen el deber y la responsabilidad de cuidarlo y de criarlo, por lo que muchas veces se juzga mal a las mujeres que no cuidan todo el tiempo de sus hijos, por diversos motivos, como el trabajo o el estudio.

Hoy día, la mujer no ha logrado romper esta imagen: "actualmente se percibe como inteligente, responsable, trabajadora y afectiva, pero no deja de lado su esencia: la

maternidad y la educación de los hijos” (Montesinos 2002; Díaz-Loving en prensa; en Valdez, 2005:45).



Desde la etapa infantil se comienzan a inculcar actitudes en las mujeres, proporcionando a las niñas juguetes que las involucren en el papel de madres y amas de casa; por ejemplo: los juegos de té y las cocinitas, la escobita con el recogedor, el horno de cocina y los muñecos que imitan a un bebe de verdad que duermen, comen y lloran.

Cuando crecen, las niñas suelen jugar con muñecas como las “Barbies”, que tienen su principal interés, según una niña de nueve años en “vestir a la moda, tener amigas e ir a fiestas para conocer muchachos”. Ya en la adolescencia, las mujeres son mayormente “vigiladas” por sus padres e incluso son más restringidas sus salidas y amistades: “[Los padres] restringen cada vez más la libertad de las muchachas, les permiten salir menos por la noche y les exigen que regresen a casa a horas establecidas” (Fize, 2007: 55).

El lenguaje no verbal que se utiliza en estos escenarios hace que las niñas, desde una edad temprana, adopten características de mujeres mayores y se formen una idea del rol que, según la sociedad, les corresponde.

En la imagen de la derecha se observa a Suri, hija del actor Tom Cruise y de la actriz Katie Holmes. Desde que era muy pequeña, sus padres ya gastaban millones de dólares en la ropa y accesorios para la niña pues, según los periodistas “querían vestirla como su mamá”. Como se aprecia en la imagen, la niña ya utiliza zapatos de tacón, abrigos y bolsos, aprendiendo desde la niñez el concepto de la moda por medio de estereotipos del ideal femenino: apariencia estética, ropa cara, lujos y glamour.



Otro ejemplo del estereotipo femenino transmitido en la familia, es el que se encontró en otra de las observaciones que se realizaron: una adolescente de 14 años que había pedido permiso para salir con su novio, contaba el dinero que se iba a llevar, pues estaban a punto de pasar a recogerla; el papá le preguntó que quién iba a pagar las entradas del cine, a lo que la hija contestó:

-(Hija) Yo pa', hoy son al 2x1.

-(Papá) ¿Y de dónde sacas dinero tú?

-(Hija) Pues lo voy ahorrando de lo de mi mesada.

-(Papá) ¿O sea que él te invita y tu pagas? ¡Imagínate! si eso es ahorita, ¿Qué va a ser cuando se casen? ¡va a querer que tú lo mantengas!

Según el ejemplo, el rol de género de los hombres como proveedores de recursos económicos se establece desde la juventud (incluso antes del matrimonio), por lo que es mal visto que las mujeres contribuyan en los gastos, e incluso que los asuman por los hombres.



Este ejemplo también ilustra la subordinación de la mujer ante el hombre, pues al principio dependen de su padre (en algunos casos también de los hermanos varones), y al casarse pasa al "régimen" del esposo.

Estos mensajes, enviados tal vez en forma inconsciente, pueden ser causa de que muchas mujeres piensen que "no están completas" si no tienen una relación sentimental con un hombre, o que no pueden hacer nada por ellas mismas sin el apoyo de un compañero.

En el ámbito de pareja, las mujeres deben ser muy cuidadosas: no tienen la libertad social de experimentar; deben ser fieles y cuidar de no formarse una mala reputación si tienen varias relaciones sentimentales; "tienen que cuidar su imagen: no deben ser 'fáciles' a riesgo de ser consideradas como unas 'calientes', ni

tampoco inaccesibles, para que no se les acuse de ser 'apretadas' o 'frustradas' (Fize, 2007: 53- 54). Consecuentemente, en el ámbito sexual también se les restringe; mientras un hombre puede experimentar y conocer a varias mujeres, una mujer 'debe dejarse guiar' y no proponer, pues podría interpretarse como si ya hubiera tenido muchas experiencias y será considerada "fácil".

En conclusión, el espacio socialmente "aceptado" para las mujeres es el privado, el doméstico, donde realiza actividades enfocadas a su familia y sacrificando sus intereses por ella. Incluso aunque tenga trabajo y aporte recursos para el hogar, el resto de su tiempo debe dedicarlo a sus hijos/as y a su esposo, por lo que el trabajo remunerado no la libera de sus obligaciones domésticas.

iii. Datos de instituciones oficiales

Los roles socialmente asignado a hombres y a mujeres están en transformación según las condiciones sociales; es decir, parece que hay algunas ideas que no cambian y ello se ve reflejado en algunas encuestas diseñadas por diversos órganos del país.

Por ejemplo, a propósito del rol del hombre como proveedor, la Encuesta Nacional de las Relaciones de Violencia en el Noviazgo 2007 (ENVINOV 2007), realizada por el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE), dice que un 59% de los y las jóvenes encuestadas afirman que "un buen hombre" es el que "provee económicamente a su familia"; lo anterior, refleja el ideal social del hombre, en pocas palabras, ya que no es concebido como un apoyo emocional o sentimental para la familia, sino como un sustento y facilitador de las necesidades materiales.

En otra pregunta de la ENVINOV 2007, el 36.2 por ciento de los jóvenes encuestados contestaron que, en una relación de noviazgo "el hombre debe pagar todo cuando la pareja sale a pasear a algún lado"; esto se refleja en el ejemplo del apartado

anterior, cuando el padre de una adolescente no aprueba que ella pague las entradas del cine cuando sale con su novio.

El rol de la mujer, como madre, también está muy arraigado en la sociedad: “a la mujer, por su parte, le corresponde complementar al hombre, ocuparse de la crianza de los hijos” (Lomas, 2004: 52). Según la Encuesta Nacional de Juventud 2005 (ENJ 2005), el rol de la madre dentro de la familia, está claramente diferenciado del rol de padre; mientras ésta toma decisiones sobre la compra de la comida, el cuidado de los enfermos y atiende a la familia en la parte afectiva, el padre decide cómo se gasta el dinero, a dónde salir de paseo, cuántos hijos tener e incluso qué método anticonceptivo usar.

En la Primera Encuesta Nacional sobre Discriminación 2005, se preguntó a las mujeres en qué espacio se sentían más discriminadas, y que lo calificaran en una escala del 1 al 10; la familia obtuvo un segundo lugar en esta lista, sólo por debajo del ámbito laboral. La causa de su percepción sobre la discriminación en sus familias puede deberse a que ocurra lo siguiente en su hogar:

Tienen menos libertad que sus hermanos varones.

Las tareas de la casa las hacen solo las mujeres.

Los hermanos tienen preferencia o prioridad.

Son obligadas a atender a sus hermanos varones.

No se les permite estudiar.

Asisten a escuelas donde aprenden los roles de madre y esposa.

En algunos casos, cuando todavía se es hija de familia, las mujeres deben adoptar papeles de ama de casa y madre haciéndose cargo de sus hermanos varones o de su padre, incluso por encima de los estudios, por lo que su posibilidad de ser profesionistas y trabajar es muy limitada o nula por completo.

Por otro lado, en la ENJ 2005, se preguntó a los jóvenes a quién recurrían en ciertos casos, y dentro del rango de 12 a 14 años, la mayoría contestó que se dirigían a la madre cuando:

Tenían problemas con alguien de la familia.

Necesitaban un consejo o contarle a alguien lo que sentían.

Hay violencia en la familia.

Cuando necesitan dinero o ayuda con las tareas escolares.

Esto es reflejo de que en la familia, casi siempre se tiene mayor confianza con la madre, pues conserva la imagen de comprensiva, amorosa y tierna, mientras el carácter del padre suele verse como más enérgico, firme e incluso inspira miedo.

Según la Encuesta Nacional de Dinámica Demográfica 2009, del total de los hogares nucleares en el país, el 77.3% tienen como jefe de familia a un varón y el 22.7% a una mujer. Hay gran diferencia entre estas cifras sobre la jefatura de los hogares; sin embargo, el número de jefas de hogares continúa aumentando por diversos motivos como divorcios, separaciones, ausencia del conyugue, viudez, etc. por lo que la imagen de ama de casa dedicada sólo al cuidado de los hijos es cada vez más obsoleta.

Capítulo 3

Acercamiento a dos familias con adolescentes

Para ejemplificar los supuestos que guiaron esta investigación, se aplicaron cuestionarios a padres y madres de familia, así como a sus hijas adolescentes (sólo mujeres). Estos cuestionarios están formados por preguntas sencillas pero tienen la finalidad de conocer situaciones reales como la comunicación en la familia, costumbres y actividades que influyen en la construcción de género de las hijas adolescentes, en estos casos.

i. La encuesta

El diseño de las preguntas fue de tipo cerrado “con el objetivo de obtener datos de juicios” (Padilla, 1998 en Bisquerra 2004: 246) relacionados con la comunicación y las actividades que realizan en familia. Se buscó facilitar la colaboración de las personas encuestadas, considerando la anterior experiencia de las negativas a participar de otras familias.

El diseño de la encuesta fue descriptiva ya que se pretendía conocer y describir el valor que asignan los miembros de la familia a la comunicación, así como saber quién lleva a cabo las actividades cotidianas en casa. Se separaron las preguntas para diferenciar la comunicación con hijos varones y con hijas mujeres, y saber si existe una diferenciación, preferencia o en todo caso es valorada igual la comunicación con hombres y con mujeres. También se incluyeron preguntas sobre la comunicación de pareja y sobre sus acuerdos para tomar decisiones respecto de sus hijos hombres y mujeres.

Las preguntas que se presentaron en cuadros, incluyen aspectos tanto de comunicación como de temas de los que se platican entre padres e hijos, y actividades que realizan en familia. Con ellos se pretende marcar las diferencias que

puede haber entre quien o quienes llevan a cabo las actividades, y que pueden ser adjudicadas para hombres o mujeres y si con ello se refuerzan los roles "tradicionales" de género. En cuanto a los temas que se hablan, se pretende saber con cuál de los padres hay mayor confianza para hablar y compartir los asuntos en la adolescencia.

Algunos comentarios que parecen pertinentes a considerar son:

La familia 1 se compone de cuatro integrantes:

Padre (32 años), madre (29), hija (11), hijo (8). Los padres de esta familia tienen 10 años de casados; la hija asiste al 6º grado de primaria; el hijo cursa el 3º de primaria.

La familia 2 se compone de cuatro integrantes:

Padre (38 años), madre (33), hija (12), hijo (3). Los padres de esta familia tienen 12 años de casados; la hija asiste al 1er grado de secundaria; el hijo aún no asiste a la escuela; por cuestiones laborales en ocasiones el padre no llega a casa en varios días.

Lo que hace semejante a estas dos familias es que ambas tienen cuatro integrantes, que sólo es el padre quien trabaja fuera de casa, que tienen una adolescente mujer, que son de clase media, que viven en el Estado de México y que las hijas (y también el hijo de ocho años) asisten a escuelas públicas.

ii. La aplicación de la encuesta

La encuesta se aplicó en casa de un pariente de ambas familias; los integrantes se sentaron a la mesa y respondieron individualmente las preguntas, además se proporcionó ayuda para comprender aquellas preguntas en donde no tuvieran mucha claridad. En el caso de la familia 1, la encuesta se iba a aplicar sólo a los

padres y a la hija adolescente; sin embargo, el hijo de 8 años insistió en participar, por lo que respondió la encuesta para adolescentes.

En general, ambas familias tuvieron una actitud muy cooperativa para contestar los cuestionarios, en contraste con las familias a quienes se iba a entrevistar anteriormente.

Al principio de la investigación se tenía previsto hacer entrevistas a por lo menos un par de familias con la intención de conocer con mayor profundidad el tipo de relaciones que tenían, la comunicación y las costumbres; sin embargo, fueron los mismos padres de familia quienes pospusieron en varias ocasiones la cita para realizar la entrevista, hasta que en definitiva cancelaron la actividad.

Lo anterior confirma que existe una actitud de recelo y hermetismo en lo referente a los temas de la vida privada, tanto individual como familiar. Debido a lo difícil que fue concretar una cita con alguna familia que estuviera dispuesta a facilitar una entrevista, se optó por diseñar un cuestionario diferenciado para padres y madres de familia, que consta de preguntas cerradas y con cuadros.

Con la pequeña muestra se pretende reforzar el supuesto de que la comunicación en la familia (verbal y no verbal), refuerza la reproducción de roles "tradicionales" de género.

iii. Resultados e interpretación de la encuesta

a) Adolescentes

Las dos primeras preguntas del cuestionario para adolescentes fueron:

1. ¿Cuántos miembros forman tu familia? (Anteriormente se menciona que ambas familia se forman por cuatro integrantes).
2. ¿Qué número ocupas entre tus hermanos? Ambas adolescentes ocupan el primer lugar entre sus hermanos.

Los resultados de las siguientes preguntas se presentan a continuación.

3. De las siguientes actividades, marca las que realizas con tu familia

Actividades	No. de mujeres
a) Compartir alimentos (desayuno, comida y cena)	2
b) Asistir a eventos sociales como reuniones o fiestas	2
c) Salir a pasear o realizar actividades recreativas	1
d) Festejar cumpleaños o fechas importantes	2
e) Participar en el cuidado de algún miembro de la familia	2
f) Hacer limpieza y mantenimiento de la casa	1
g) Cuidar a mascotas en caso de tenerlas	1

Según las respuestas de la pregunta 3, sólo una de las adolescentes reconoce que comparten la limpieza de la casa; esta situación envía un mensaje de separación de roles muy marcados, pues es sólo una persona quien generalmente se encarga de dicha actividad: la madre. Sin embargo, es pertinente hacer notar que el único hijo varón que contestó la encuesta, respondió que comparte todas las actividades con su familia, incluso la limpieza de la casa.

4. Cómo calificas la comunicación con tu padre

	Adolescentes
a) Muy buena	1
b) Buena	1
c) Regular	
d) Mala	

5. Cómo calificas la comunicación con tu madre

	Adolescentes
a) Muy buena	2
b) Buena	
c) Regular	
d) Mala	

Con las preguntas 4 y 5 se pretende diferenciar el juicio de las adolescentes sobre la comunicación con su padre y con su madre. Se puede apreciar que ambas dicen tener muy buena comunicación con su madre, y sólo una afirma tenerla con su padre. Ésta adolescente reconsideró varias veces su respuesta, pues al principio marcó la opción "Regular", posteriormente marcó "Buena" y finalmente decidió optar por la opción "Muy buena". No obstante reafirma el estereotipo de la madre como la comprensiva, empática, tierna y a quien es más fácil expresarle los sentimientos, los pensamientos y los deseos. El padre es nuevamente el que mantiene una comunicación más limitada con sus hijas (en este caso). El hijo varón de ocho años, respondió tener una comunicación "muy buena" con ambos padres, tal vez porque a su edad no lo consideran con independencia suficiente y traten de estar enterados de todos sus asuntos para protegerlo y orientarlo.

6. Cuál de tus padres consideras que se mantiene más al pendiente de tus asuntos

	Adolescentes
a) Padre	
b) Madre	1
c) Ambos	1

Aunque en esta pregunta sólo una de las adolescentes afirma que es su madre quien se mantiene más al pendiente de ella, no es raro encontrarse con un mayor número de madres en las juntas y festivales escolares, en los centros de salud e incluso en las actividades recreativas que hacen los/las adolescentes.

Es grato saber que los padres toman parte en los asuntos de los y las hijas, ya que les demuestran su interés y les proporcionan mayor confianza.

7. Marca los temas que platicas con tu padre o tu madre

Temas	Padre	Madre
a) Labores escolares	2	2
b) Eventos sociales (fiestas, etc.)	1	2
c) Gustos (música, moda)		2
d) Inquietudes (amistad, noviazgo)	1	2
e) Planes o proyectos de tu futuro	2	2
f) Preocupaciones	1	2
g) Relación con profesores	2	2
h) Problemas familiares	2	2
i) Labores domésticas	1	2

Según la pregunta 7, las adolescentes suelen hablar más con sus madres que con sus padres; los temas que ambas platican con sus padres están relacionados con la escuela como sus labores y las relaciones con sus profesores, sus proyectos a futuro y los problemas familiares. Ninguna afirma platicar sobre sus gustos con su padre.

8. Marca quien o quienes realizan las siguientes actividades en tu casa (puedes marcar varios).

Actividades	Mamá	Papá	Hija	Hijo
a) Preparar los alimentos	2	1	1	1
b) Limpieza de la casa	2	1	2	1
c) Lavar la ropa	2	1		
d) Lavar los trastos	2			
e) Trabajar por un salario		2		
f) Lavar el auto	1	2	1	2
g) Comprar víveres	2	2	1	1
h) Cuidar plantas o mascotas	2		1	1
i) Reparaciones mecánicas		2		
j) Atender citas de la escuela	2	1		
k) Organizar salidas en familia	1	2	1	1
l) Organizar reuniones o fiestas	1	2	1	1
m) Cuidado de enfermos	2	2	1	1

En la pregunta 8 se encontró que es el padre quien, según ambas adolescentes, trabaja remuneradamente y el único que se encarga de hacer las reparaciones mecánicas en casa. En contraste, los padres de ambas familias parecen no involucrarse en el cuidado de las mascotas ni en lavar los trastos. Ambas adolescentes coinciden en que es la madre quien se ocupa de estas actividades. En cuanto a la limpieza de la casa, en ambos casos participan la madre y la hija, y solo en una familia también se involucran el padre y el hijo varón; sin embargo, llama la atención que ambos padres participen en actividades como la compra de víveres, el cuidado de enfermos y la organización de eventos sociales o paseos en familia.

El hijo varón de la familia 2 tienen tres años; no obstante comparte una actividad sólo con el padre: lavar el auto, y la hija adolescente a su vez comparte otra actividad con la madre: limpiar la casa. Estos mensajes no verbales que reciben, tanto la hija adolescente como el hijo menor, contribuyen a la formación del género desde la niñez, pues se da por hecho que las mujeres de la casa se ocupan de labores domésticas y los hombres (aunque sean muy pequeños) de actividades pesadas que no se relacionan con el cuidado de la casa.

b) Padres y madres de familia

En los cuestionarios para padres y madres de familia, la primera pregunta es:

¿Cuántos miembros forman su familia? Como se había mencionado antes, ambas familias tienen cuatro integrantes.

2. De las siguientes actividades, marque las que realiza con su familia

Actividades	Madres	Padres
a) Compartir alimentos (desayuno, comida y cena)	2	2
b) Asistir a eventos sociales como reuniones o fiestas	2	2
c) Salir a pasear o realizar actividades recreativas	2	1
d) Festejar cumpleaños o fechas importantes	2	2
e) Participar en el cuidado de algún miembro de la familia	1	2
f) Hacer limpieza y mantenimiento de la casa	2	2
g) Cuidar a mascotas en caso de tenerlas	1	2

En el caso de los padres y madres de familia, las respuestas son más equitativas. Según sus respuestas a la pregunta 2, ambos comparten todas las actividades enlistadas, excepto el cuidado de mascotas y los paseos en familia. Llama la atención que una de las madres de familia reconoce no participar en el cuidado de algún miembro de la familia, aun cuando en la aplicación de la encuesta se especifica que la pregunta se refiere tanto a miembros pequeños como a otros parientes.

3. Cómo califica la comunicación con su pareja

	Madres	Padres
a) Muy buena	1	1
b) Buena	1	1
c) Regular		
d) Mala		

En ambas familias, los padres y madres afirman tener una “buena” o “muy buena” comunicación en pareja. Ello facilita en general la crianza y educación de los/las hijas, así como la negociación con las hijas adolescentes. Una buena comunicación entre los padres beneficia a toda la familia, ya que como menciona Virginia Satir (citada por Belart, 1999: 29) “La pareja es el centro del sistema familiar. De ahí la importancia de que los padres formen un equipo, cooperen entre ellos y mantengan una estabilidad”.

4. Cómo es la relación con sus hijos varones

	Madres	Padres
a) Muy buena	1	1
b) Buena	1	1
c) Regular		
d) Mala		

5. Cómo es la relación con sus hijas mujeres

	Madres	Padres
a) Muy buena	1	
b) Buena	1	2
c) Regular		
d) Mala		

La pregunta 4 parece estar “equilibrada” pues en ambas familias hay una “buena” o “muy buena” relación con el hijo varón; sin embargo, en la pregunta 5 los padres contestaron que tenían sólo una relación “buena” con sus hijas. Esta situación puede ser la causa de que las hijas adolescentes no platicuen muy a menudo con sus padres y prefieran hacerlo con sus madres, pues podrían percibir una sutil preferencia de los padres hacia sus hermanos varones.

6. ¿Hay acuerdo entre esposos para tomar decisiones respecto de los hijos varones?

	Madres	Padres
a) Si	1	1
b) No		
c) En ocasiones	1	1

7. ¿Hay acuerdo entre esposos para tomar decisiones respecto de las hijas mujeres?

	Madres	Padres
a) Si	1	1
b) No		
c) En ocasiones	1	1

En las cuestiones 6 y 7 se pudo dar cuenta al momento de aplicar la encuesta, que la madre de la familia 1 afirma que sí existe acuerdo para tomar decisiones respecto tanto de hijos varones como de hijas mujeres; y es el padre de la familia 2 quien afirma lo mismo para su familia. Las concepciones sobre la familia y sobre la vida en

pareja pueden variar del padre a la madre, por lo que es importante la comunicación no sólo con los y las hijas, sino entre esposos.



Una buena comunicación en la pareja permite establecer acuerdo para decidir sobre hijos e hijas, y además ejercer una autoridad compartida, ya que “la autoridad y la responsabilidad de los padres proporcionan a los hijos seguridad y protección; así los progenitores tienen que guiar, proteger, controlar y en ocasiones también hasta frustrar a sus hijos” (Belart, 1999: 31); es decir, enseñarles que las cosas no siempre van a ser como ellos quisieran, y que deben luchar y ganarse las cosas que desean.

8. Qué tan a menudo platica con su familia

	Madres	Padres
a) Todos los días	2	
b) Varias veces a la semana		1
c) De vez en cuando		1
d) Casi nunca		

En la pregunta 8 es clara la diferencia de la frecuencia con que platican la madre y el padre con el resto de la familia: mientras ambas madres afirman platicar

“todos los días” con su familia, los padres afirman hacerlo “algunas veces a la semana” e incluso sólo “de vez en cuando”. Una de las causas por las que el padre no hable tanto con su familia, puede ser el hecho de que tiene que trabajar fuera de casa y los hijos e hijas asisten a la escuela; posiblemente los horarios de sus actividades no ayuden mucho en esta situación.

9. Marque los temas que platica con sus hijos o hijas adolescentes

Temas	Madres	Padres
a) Labores escolares	2	1
b) Eventos sociales (fiestas, reuniones, etc.)	1	1
c) Gustos (música, películas, moda, etc.)	2	2
d) Inquietudes (amistad, noviazgo)	2	1
e) Planes o proyectos	2	1

Temas	Madres	Padres
f) Preocupaciones (escolares, personales)	2	1
g) Relación con profesores	2	1
h) Problemas familiares	2	1
i) Trabajo	2	1
j) Labores domésticas	2	1

Sin duda la pregunta 9 evidencia que las madres platican más con las hijas (aunque cabe resaltar que los datos sobre los hijos varones no se incluyeron en la tabla porque aún no son adolescentes). Mientras ambas madres afirman platicar prácticamente de todos los temas enlistados, los padres dicen platicar sólo de algunos de ellos. Esta diferencia en la comunicación con las hijas, posiblemente envía el mensaje de que la madre tiene mayor interés en sus cuestiones, y por lo tanto se acercan más a ella.



10. Marque quien o quienes realizan las siguientes actividades en su casa (puede marcar varios)

Actividades	Madres				Padres			
	Mamá	Papá	Hija	Hijo	Mamá	Papá	Hija	Hijo
a) Preparar los alimentos	2	1	1	1	2	1	1	1
b) Limpieza de la casa	2	1	1	1	2	2	1	1
c) Lavar la ropa	2	1			2		1	1
d) Lavar los trastos	2	1	1	1	2		1	1
e) Trabajar por un salario		2		1		2		1
f) Lavar el auto	1	2		2	1	2		2
g) Comprar víveres	2	2	2	2	2	2	1	1
h) Cuidar mascotas	2	1	1	1	2	1	1	1
i) Reparaciones		2		1	1	2		
j) Atender citas escuela	2	1			2	1		
k) Organizar salidas	2	2	1	1	2	2	2	2
l) Organizar reuniones	2	2	2	2	2	2	1	1
m) Cuidado de enfermos	2	2	1	1	2	1	1	1

El cuadro de la pregunta 10 indica que tanto madres como padres reconocen la mayor participación de mamá en las labores domésticas y las que se refieren al cuidado de alguien más en la familia (enfermos, mascotas, plantas); sin embargo, según los mismos padres, ellos se involucran menos en actividades como lavar la ropa y trastos. En comparación con las respuestas de las adolescentes, las hijas y los hijos participan en actividades con toda la familia, como organizar reuniones y salidas, y comprar los víveres. No obstante, ambos padres afirman que son ellos quienes se encargan de hacer reparaciones en casa y de lavar el auto junto con el hijo varón, sin que participe la hija adolescente.

iv. Reflexiones sobre los resultados de la encuesta

La encuesta no puede arrojar resultados contundentes sobre una población representativa, debido a que la muestra es muy pequeña; sin embargo, por medio de ésta se ejemplificaron algunos de los supuestos de la investigación. Por ejemplo, que la comunicación familiar transmite mensajes que refuerzan los roles tradicionales limitados por el sexo; es decir, que conciben al hombre como el apto para trabajar fuera del hogar y a la mujer para hacerse cargo de los quehaceres domésticos. Es aventurado intentar llegar a conclusiones con una encuesta aplicada sólo a dos familias; sin embargo, la experiencia es enriquecedora y permitió tener contacto directo con personas a quienes se desea invitar a la reflexión.

A pesar de las limitantes de la muestra, se pudo dar cuenta de que sí existen diferencias entre las actividades que desarrollan las adolescentes mujeres y los hijos varones. Ellas están más involucradas en actividades domésticas como la limpieza de la casa; en contraste, los hijos varones cooperan más a menudo con sus padres y no tienen mucha participación en los quehaceres de la casa.

En la familia, al parecer, es la madre quien tiene una mejor comunicación con hijos e hijas, y por ello puede ser percibida como una figura más cercana y con mayor interés en sus asuntos. Respecto de la comunicación en la pareja, se puede decir que los padres y las madres no tienen la misma percepción sobre los acuerdos entre ellos acerca de los/las hijos/as: algunos piensan que sí existe acuerdo mutuo y otros no; esta situación puede ser la causa de una confusión en los hijos e hijas sobre la forma como deben comportarse y a cuál de sus padres obedecer.

Por último, las respuestas de las adolescentes concuerdan con los supuestos de la investigación, ya que tal vez en forma indirecta, reciben mensajes de sus padres y madres sobre las características que deben ir adoptando según su género, y van aprendiendo el rol social que posteriormente "deben asumir".

Capítulo 4

El tríptico: una manera fácil y puntual de informar a padres y madres de familia

Un tríptico es un folleto informativo que se caracteriza por ser una hoja doblada en tres partes y es usado para diversos fines; por ejemplo: eventos de organizaciones (conferencias, pláticas, foros, etc.), presentación de empresas y proyectos, y para ofrecer información en forma clara y sencilla sobre diversos temas.

Su tamaño lo hace muy accesible y atractivo para leer, pues ofrece información de manera sintetizada acompañada por imágenes y ejemplos. Los colores utilizados correctamente, convierten al tríptico en un material atractivo, fácil de identificar y de recordar; por ello es importante utilizar colores que resalten las ideas centrales, así como letras que sean llamativas; juntas harán que el lector les preste mayor atención.

Las imágenes acompañan al texto y dan al tríptico una mejor presentación, pues se pueden incluir fotografías, dibujos, caricaturas, etc., todo depende del texto. Los ejemplos muestran en una situación real o concreta las ideas que se desean transmitir, por lo que facilitan la comprensión e incluso propician la reflexión.

i. Diseño del tríptico

Como una herramienta sencilla para leer y entender, se elaboró un tríptico con el objetivo de informar a los padres y a las madres de familia e invitarles a la reflexión, sobre la construcción de género de sus hijos e hijas adolescentes.

El material ofrece información sobre lo que es género y sus diferencias con el término 'sexo', pues como ya se dijo, estos términos siguen confundándose e incluso se usan

como sinónimos; es importante distinguirlos si se quiere propiciar la reflexión de padres y madres sobre el tema.

También se presentan ejemplos de los mensajes que se transmiten en familia y que intervienen en la construcción de la identidad de género de los y las adolescentes; estos ejemplos consisten en frases cotidianas que llevan mensajes sobre el comportamiento que se espera de los hombres y de las mujeres, desde edades tempranas, y que favorecen a un género sobre el otro.

En otra parte del tríptico se presentan imágenes de hombres y mujeres realizando labores cotidianas del hogar; por ejemplo cocinar, lavar, planchar, entre otras, y se puede leer la frase "En casa, ¿cómo se distribuyen las tareas?; Compartamos las actividades en el hogar y en la familia" como una invitación a que todos los miembros participen en las actividad del hogar, y que aprendan a hacer aquellas que no han intentado.

Por último, se hacen algunas recomendaciones sencillas para que la familia, ayude a que los y las adolescentes construyan un género libre y responsable.

Con el fin de proporcionar mayor información a los padres y madres que lo requieran, se citan algunas instituciones que trabajan en favor de la familia, de los jóvenes y que buscan la igualdad de género; se proporcionan direcciones, números telefónicos y sitios web, en caso de que algún padre de familia quiera consultarlos.

Con el tríptico no se pretende modificar directamente la conducta de los padres y madres de familia, sino propiciar la reflexión sobre el trato que dan a hijos e hijas, e identificar si son tratados con igualdad y respeto; ya que el material es sencillo de leer y comprender, los y las adolescentes también pueden consultarlo y pensar sobre la forma en que son tratados y a su vez, cómo tratan ellos a los demás.

Por último, el tríptico es, entre otras, una opción para llegar a más personas, con información abreviada pero relevante.

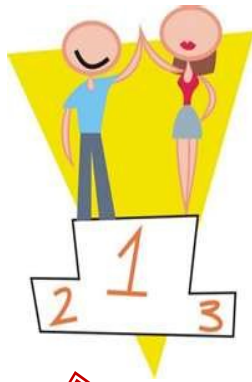
A continuación se presenta el tríptico titulado "Construcción del género de los y las adolescentes".

Para que los y las adolescentes construyan su género, en forma LIBRE y RESPONSABLE la familia puede:

Repartir equitativamente los quehaceres domésticos

Mantener constante comunicación entre todos los miembros

Fomentar la solidaridad entre todos sus miembros



Tratar con respeto a hijos e hijas

Fomentar el respeto entre hermanos

Instituciones de asistencia a la familia y a los jóvenes y que trabajan con enfoque de género

Instituto Nacional de las Mujeres (InMujeres)

Esta institución busca el fomento al desarrollo integral de las mujeres, así como la formación de una cultura igualitaria libre de misoginia y violencia.

Alfonso Esparza Oteo 119, Col. Guadalupe Inn, Del. Álvaro Obregón, C.P. 01020, México D.F. -
Tel. 01 (55) 53 22 42 00
www.inmujeres.gob.mx

Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE)

Promueve políticas públicas a favor de los jóvenes mexicanos que les proporcionen educación, salud, empleo y participación social.
Serapio Rendón No. 76, Col. San Rafael, Del. Cuauhtémoc, C.P. 06470, México, D.F. - Tel. 1500-1300
Lada sin costo 01-800-22-800-92
www.imjuventud.gob.mx

Instituto de la Familia A.C. (ifac)

Forma profesionales para el servicio a las familias mexicanas. También proporciona ayuda terapéutica a familia y parejas.
Jalisco No. 8 Col Progreso Tizapán San Angel C:P: 01080 Del. Alvaro Obregón México D.F:
Tel. (01 52) 55 50 05 46
www.ifac.edu.mx

Elaborado por: Laura Nolasco Alvarez
Asesora: Profra. Irma Ramírez Ruedas



Construcción del género de

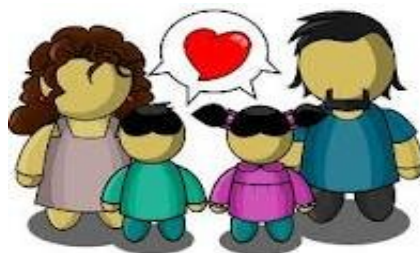
los y las adolescentes

Qué es el género

Género es la suma de características socialmente otorgadas a hombres y a mujeres que orientan el "comportamiento adecuado" para cada uno. El "*género*" ha sido confundido con "*sexo*". Para diferenciarlos, a continuación se presentan sus diferencias básicas.



Comunicación en la familia



¿Le parecen conocidas las siguientes frases?

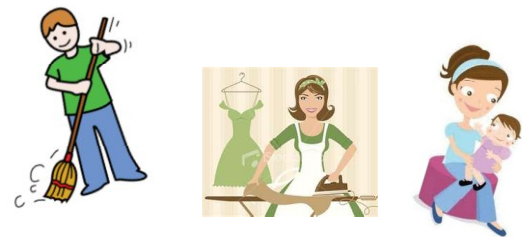
"Los hombres no lloran"

"Si ya sabes cocinar, te puedes casar"

"La mujer se debe a su familia"

Estas frases contribuyen a la construcción del género de los y las adolescentes, pues **envían mensajes sobre comportamientos y actitudes** que se esperan tanto de hombres como de mujeres. Sin embargo, estos mensajes no reflejan equidad ni respeto, ya que casi siempre valoran más a un género que a otro: Masculino/Femenino. Por ello, es de suma importancia que analicemos **los mensajes que transmitimos** a las demás personas, en especial a los niños y a los adolescentes, pues esos mensajes contribuyen a la construcción y desarrollo de la identidad de género.

En casa ¿Cómo se distribuyen las tareas?



Compartamos actividades en el hogar y en la familia

SEXO	GÉNERO
➤ Condición natural.	➤ Condición sociocultural.
➤ Diferencias fisiológicas.	➤ Diferencias de comportamiento, pensamiento, etc.
➤ No cambia.	➤ Cambia según contexto y momento histórico.
➤ Hombre-Mujer.	➤ Masculino-Femenino.

Fuente: INMUJERES, "Conceptos básicos sobre la teoría de género", en Carpeta de capacitación, 2010; México, INMUJERES.

Conclusiones

A lo largo de la investigación se plantearon las hipótesis de que la familia transmite mensajes que contribuyen a la formación de la identidad de género de los y las adolescentes; y que a su vez, estos mensajes refuerzan "roles "tradicionales" de género y contribuye a que la mujer adopte papeles como el de ama de casa y madre, y a los hombres los forma como proveedores y protectores de la familia. Con base en los datos que se recabaron, las observaciones que se realizaron y la encuesta que se aplicó, se puede decir que estas hipótesis se confirman y que los miembros de la familia influyen en la construcción de la identidad de género de los y las adolescentes en actos de comunicación.

Es posible afirmar que por medio de las actitudes, comportamientos e ideas de padres y madres de familia, también se transmiten mensajes que influyen en la construcción de la identidad de género de los y las adolescentes, por lo que es importante propiciar la reflexión en ellos sobre el tema. Sin embargo, el tema de género continúa siendo desconocido por la mayoría de los y las adolescentes, por lo que es importante que la pedagogía se involucre en este ámbito y contribuya a la educación sobre el tema; principalmente hoy día, en que se observan cotidianamente abusos e injusticias sociales por las diferencias de género.

También se pudo observar que los roles masculino y femenino conservan algunas de las características "tradicionales" que se identifican con uno y con otro, por lo que es más difícil que los y las adolescentes cambien su idea del género que deben construir.

Para lograr un cambio en la forma de pensar y de actuar sobre el tema, se puede empezar por la familia, pues como ya se dijo, es insustituible para el ser humano y cumple funciones que nadie más puede satisfacer.

Bibliografía

- Belart Torrecilla Ascención. Ferrer Ribot María. (1999). El ciclo de la vida. Una visión sistémica de la familia. (2ª ed.). España. Desclée de Brouwer. (232 p.).
- Bisquerra Alzina Rafael. (2004). Metodología de la investigación educativa. Madrid. La Muralla. (465 p.).
- Castañeda Marina. (2002). El machismo invisible. México. Taurus-Santillana. (384 p.).
- Dulanto Gutiérrez Enrique. (1980). La familia medio propiciador o inhibidor del desarrollo humano. México. Impresiones modernas. (202 p.).
- Fize Michel. (2007). Los adolescentes. México. FCE. (135 p.); (Versión original en francés: Les adolescents. Francia. Le Cavalier Blue 2002).
- Freire Paulo. (1998). ¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural. (21ª ed.). México. Siglo XXI Editores. (Versión original en portugués: Extensão comunicação).
- Hoffman Lois, Paris Scott y Hall Elizabeth. (1995). Psicología del desarrollo hoy. (6ª ed.). Vol. 2. Madrid. McGraw Hill. (260 p.); (Versión original en inglés: Developmental psychology today).
- Kaplún Mario. (1998). Una pedagogía de la comunicación. Madrid. Ediciones de la Torre. (253 p.).

- Lamas Marta. (1996). El género. La construcción cultural de la diferencia sexual. (3ª reimp.) México. Universidad Nacional Autónoma de México. (376 p.).
- Leñero Llaca Martha. (2009). Equidad de género y prevención de la violencia en preescolar. México. SEP-UNAM. (152 p.).
- Lomas Carlos. (2004). Los chicos también lloran: identidades masculinas. igualdad entre los sexos y coeducación. Barcelona. Paidós. (243 p.).
- Melendo Maite. (1985). Comunicación e integración personal. 5ª edición. Santander. Editorial Sal Terrae. (216 p.).
- Ricci Bitti Pio y Zani Bruna. (1990). La comunicación como proceso social. México. Grijalbo. (295 p.); (Versión original en italiano: La comunicazione come processo sociale).
- Rodríguez Gabriela. (2011). Género y educación sexual integral. México. Ediciones cal y arena. (260 p.).
- Rosales Mendoza Adriana. (2010). Sexualidades, cuerpo y género en culturas indígenas y rurales. México. Universidad Pedagógica Nacional. (300 p.).
- Valdez Medina. José Luis. (2005). Los hombres y las mujeres en México: dos mundos distantes y complementarios. México. Universidad Autónoma del Estado de México. (176 p.).
- www.ateísmo.ws; [citado el 19/09/2011].
- www.consortio.org.mx; [citado el 19/09/2011].

- www.ojocientifico.com; [citado el 21/09/2011].
- www.unicef.org; [citado el 19/09/2011].
- www.yosoymadresoltera.gob; [citado el 02/10/2011].
- www.imjuventud.gob.mx; [citado 28/05/2011].
- www.primerahora.com/labatalladelossexos; [citado 30/01/2012].

Anexos

Anexo 1. Tabla de observaciones cotidianas

Observaciones	Relación con el tema
<p>1. En los preparativos para una reunión familiar, hombres y mujeres se repartieron las labores: hombres acomodaron las mesas y pusieron la lona; las mujeres prepararon la comida y se encargaron de servir primero a los hombres y niños. Los hombres salieron todos a comprar "pulque":</p> <p>-(Hija) Papá, puedo ir contigo? -(Papá) Cómo crees, quédate a ayudarle a tu mamá y a tus tías. -(Mamá) Vente para aca hija.</p>	<p>Reafirmación de los roles de género: Hombres: labores "rudas", mantenimiento del hogar. Mujeres: Labores domésticas y servir a los hombres.</p>
<p>2. Un padre joven mandó a su hijo de 13 años a tomar lecciones de karate para que pudiera defender a su hermana de 12 cuando entrara a la misma secundaria a la que él asiste:</p> <p>-(Papá) Ni modo campeón, te tienes que aplicar con el karate, sabes que cuando yo no estoy con ustedes tú eres el hombre de la casa, y en la escuela me tienes que cuidar a mi princesa. -(Hija) No papi, qué pena! -(Mamá) Mejor, así nos evitamos de amiguitos y noviecitos, tú vas a estudiar y no a otra cosa.</p>	<p>Joan Scott plantea que uno de los elementos que constituyen el género son los símbolos y mitos culturales, uno de ellos es que los hombres tienen la responsabilidad de defender, cuidar y "sacar la cara" por las mujeres, y si es necesario, utilizar la fuerza y agresividad.</p>
<p>3. Cuando los padres salían a trabajar en temporada de vacaciones (el padre en la mañana y la madre en la tarde), dejaban establecidas las actividades para la hija adolescente (13 años) y el hijo (9 años): la hija tenía que lavar los trastos y calentar la comida que la mamá dejaba hecha, el hijo debía doblar la ropa y acomodarla en los roperos de cada quien, también barrer la sala y el comedor. Los fines de semana cuando todos estaban en casa, en las mañanas limpiaban juntos la casa y luego salían a pasear o jugaban videojuegos.</p>	<p>Otro de los elementos que constituyen el género según Joan Scott, son las nociones políticas como la familia, de la cual se aprenden rasgos muy sólidos para la formación del género. Si en ella se dan mensajes de un comportamiento equitativo de los géneros, los/las adolescentes pueden construir su género responsablemente.</p>

<p>4. La mamá pidió que alguien fuera por las tortillas; la hermana tiene más de 20 años y el hijo menor tiene 13; el hijo contesto que él no quería y la mamá mando inmediatamente a la hija: -(mamá) Sólo falta que traigan las tortillas. -(Hijo) Ay no! Yo safo; -(Mamá) Entonces ve tú hija.</p>	<p>Cuando los padres o madres de familia mandan mensajes de preferencia o consentimiento hacia los hijos varones, el concepto de la inferioridad de las mujeres, reforzando los roles de género tradicionales.</p>
<p>5. Al viajar en automóvil una adolescente de 12 años y su padre, éste escuchaba música de moda de los años 70' y 80'; en repetidas ocasiones la adolescente le decía a su padre que no le gustaba esa música porque le parecía "ñoña", e incluso le pidió que cambiara de estación; el padre accedió después de que su hija se lo pidiera algunas veces.</p>	<p>Los y las adolescentes tienen gustos diferentes a los de los adultos; esto se debe al cambio constante de la música, la vestimenta, los artistas; en general de la moda.</p>
<p>6. En una comunidad de Tlaxcala, se acostumbra que las adolescentes mujeres auxilien a sus madres para hacerse cargo de los hermanos menores y de actividades domesticas como la preparación de alimentos; cuando pasan de 14 y hasta los 17 años, es la edad en que "las casan" y casi inmediatamente tienen hijos. Los hombres de entre 12 y 14 años, aprenden a trabajar el campo pero siguen estudiando; cuando llegan a los 16 han terminado la educación secundaria y puede decirse que están listos para casarse y formar su propia familia; generalmente viven en casa de sus padres con su esposa e hijos.</p>	<p>El género es una construcción social que varía con la localidad y la época; es moldeado por las costumbres y tradiciones, por ideologías y por factores como el económico y el educativo.</p>
<p>7. Al llegar una pareja joven a una tienda de pinturas, el vendedor se dirige al hombre preguntando qué se le ofrecía, a lo cual la mujer le contesta pidiéndole una serie de accesorios que necesitaba, el encargado fue al mostrador y los despachó, mostrándoselos de nuevo al hombre quien en toda la transacción no pronunció ni una sola palabra: -(Vendedor) Mire jefe, esta es la cenefa que más se parece. -(Esposo) Tu revisala amor. -(Esposa) Si señor, se parece mucho, bueno me la anota también.</p>	<p>Se da por hecho que los hombres son quienes se encargan de las tareas "pesadas" o "rudas" como las de mantenimiento de la casa, y se percibe como extraño principalmente por otros hombres, cuando las mujeres son quienes las desarrollan.</p>

8. Una adolescente de 14 años que había pedido permiso para salir con su novio, contaba el dinero que se iba a llevar pues estaban a punto de pasar a recogerla, el papá le preguntó que quien iba a pagar las entradas del cine a lo que la hija le contestó:

-(Hija) Yo pa', hoy son al 2x1.

-(Papá) ¿Y de donde sacas dinero tu?

-(Hija) Pues lo voy ahorrando de lo de mis pasajes de la semana.

-(Papá) ¿Osea que él te invita y tú tienes que pagar? si eso es ahorita, ¡imagínate cuando se casen!, va a querer que lo mantengas...

El rol de género de los hombres como proveedores de los recursos económicos, es asignado desde la juventud (incluso antes del matrimonio) por lo que es mal visto que las mujeres contribuyan en los gastos, e incluso que los asuman por los hombres.

Anexo 2. Encuesta para padres de familia

Cuestionario para padres y madres de familia

El presente cuestionario tiene por objeto conocer algunos aspectos relacionados con la comunicación en las familias de adolescentes. Le solicito que conteste de forma sincera y libre las preguntas que a continuación se presentan. La información que proporcione será confidencial y utilizada únicamente para fines académicos.

Edad _____ Sexo _____ Estado civil _____

1. ¿Cuántos miembros forman su familia? Marque e indique el número.

Padre () Madre () No. Hijos varones _____ No. Hijas mujeres _____

2. De las siguientes actividades, marque las que usted realiza con su familia

a) Comparte los alimentos (desayunos, comidas y cenas)		e) Participa en el cuidado de algún miembro de la familia	
b) Asiste a eventos sociales como reuniones o fiestas		f) Hace limpieza y mantenimiento de la casa	
c) Sale a pasear o realiza actividades recreativas		g) Cuida a las mascotas (en caso de tenerlas)	
d) Festeja cumpleaños o fechas importantes			

3. Cómo califica la comunicación con su pareja

a) Muy Buena () b) Buena () c) Regular () d) Mala ()

4. Cómo es la relación con sus hijos (varones)

a) Muy Buena () b) Buena () c) Regular () d) Mala ()

5. Cómo es la relación con sus hijas (mujeres)

a) Muy Buena () b) Buena () c) Regular () d) Mala ()

6. ¿Hay acuerdo entre esposos para tomar decisiones respecto de los hijos varones?

a) Si () b) No () c) En ocasiones ()

7. ¿Hay acuerdo entre esposos para tomar decisiones respecto de las hijas mujeres?

a) Si () b) No () c) En ocasiones ()

8. Qué tan a menudo platica con su familia

a) Todos los días () b) Varias veces a la semana ()
c) De vez en cuando () d) Casi nunca ()

9. Marque los temas que platica con sus hijos o hijas adolescentes

	Hijos varones	Hijas mujeres
a) Labores escolares		
b) Eventos sociales (fiestas, reuniones, etc.)		
c) Gustos (música, películas, moda, etc.)		
d) Inquietudes (amistad, noviazgo)		
e) Planes o proyectos		
f) Preocupaciones (escolares, personales, etc.)		
g) Relación con profesores		
h) Problemas familiares		
i) Trabajo		
j) Labores domésticas		

10. Marque quien o quienes realizan las siguientes actividades en su casa (puede marcar varios)

Actividades	Mamá	Papá	Hija	Hijo
a) Preparar los alimentos				
b) Limpieza de la casa				
c) Lavar la ropa				
d) Lavar los trastes				
e) Trabajar por un salario				
f) Lavar el auto				
g) Hacer compras de víveres				
h) Cuidar plantas o mascotas				
i) Reparaciones mecánicas				
j) Atender citas de la escuela de los hijos				
k) Organizar salidas con la familia				
l) Organizar reuniones o fiestas				
m) Cuidado de enfermos en la familia				

Anexo 3. Encuesta para adolescentes

Cuestionario para adolescentes

El presente cuestionario tiene por objeto conocer algunos aspectos relacionados con la comunicación en las familias de adolescentes. Te solicito que contestes de forma sincera y libre las preguntas que a continuación se presentan, La información que proporciones será confidencial y utilizada únicamente para fines académicos.

Edad _____ Sexo _____

1. ¿Cuántos miembros forman tu familia? Marca e indica el número.

Padre () Madre () No. Hijos varones _____ No. Hijas mujeres _____

2. ¿Qué número ocupas entre tus hermanos? _____

3. De las siguientes actividades, marca las que realizas con tu familia

a) Compartes los alimentos (desayunos, comidas y cenas)		e) Participas en el cuidado de algún miembro de la familia	
b) Asistes a eventos sociales como reuniones o fiestas		f) Haces limpieza y mantenimiento de la casa	
c) Sales a pasear o realizas actividades recreativas		g) Cuidas a las mascotas (en caso de tenerlas)	
d) Festejas cumpleaños o fechas importantes			

4. Cómo calificas la comunicación con tu padre

a) Muy Buena () b) Buena () c) Regular () d) Mala ()

5. Cómo calificas la comunicación con tu madre

a) Muy Buena () b) Buena () c) Regular () d) Mala ()

6.Cuál de tus padres consideras que se mantiene más al pendiente de tus asuntos

a) Padre () b) Madre () c) Ambos ()

7. Marca los temas que platicas con tu padre o con tu madre

	Padre	Madre
a) Labores escolares		
b) Eventos sociales (fiestas, reuniones, etc.)		
c) Gustos (música, películas, moda, etc.)		
d) Inquietudes (amistad, noviazgo)		
e) Planes o proyectos de tu futuro		
f) Preocupaciones (escolares, personales, etc.)		
g) Relación con profesores		
h) Problemas familiares		
i) Labores domésticas		

8. Marca quien o quienes realizan las siguientes actividades en tu casa (puedes marcar varios)

Actividades	Mamá	Papá	Hija(s)	Hijo(s)
a) Preparar los alimentos				
b) Limpieza de la casa				
c) Lavar la ropa				
d) Lavar los trastes				
e) Trabajar por un salario				
f) Lavar el auto				
g) Hacer compras de víveres				
h) Cuidar plantas o mascotas				
i) Reparaciones mecánicas				
j) Atender citas de la escuela de los hijos				
k) Organizar salidas con la familia				
l) Organizar reuniones o fiestas				
m) Cuidado de enfermos en la familia				